

Talca, dos de agosto de dos mil veintiuno.

Vistos:

Los días 26, 27 y 28 de julio último, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral, para conocer de la acusación dirigida contra **PEDRO ESTEBAN HERNÁNDEZ DURÁN**, chileno, natural de Talca, 50 años de edad, nacido el 21 de septiembre de 1970, soltero, cédula de identidad N° 11.676.553-5, 2° año medio, obrero de la construcción, domiciliado en calle 5 Sur con 16 Oriente N° 2290, Villa Juan Herrera, Talca.

Fue parte acusadora el Ministerio Público, con domicilio en calle 1 Sur N° 790 de Talca, representado por la Fiscal doña Claudia Díaz Sánchez.

Compareció como querellante, la madre de la víctima, doña N. B. I. G., representada por el abogado don Fernando Díaz Salinas, domiciliado en Avenida El Vergel N° 2209, comuna de Providencia.

La defensa del acusado estuvo a cargo del Defensor Penal Público, abogado don Joaquín García Reveco, con domicilio en calle 1 Norte N° 931, Oficina 606, Talca.

CONSIDERANDO:

PRIMERO: Que la imputación efectuada por el Ministerio Público en contra del acusado, según el auto de apertura, es del siguiente tenor: “Con fecha 2 de agosto del año 2020, pasadas las 22:00 horas, el imputado PEDRO ESTEBAN DURAN HERNÁNDEZ se encontraba en el sector correspondiente a las calles 5 sur con 15 oriente, de esta ciudad, compartiendo bebidas alcohólicas – entre otros sujetos con los que frecuentaba regularmente dicho lugar- con la víctima, don Jonathan Ricardo Romero Ibarra. Siendo alrededor de las 22:15 horas se origina una riña con Romero Ibarra, quien extrajo un arma blanca con la cual intentó agredir al imputado DURAN HERNÁNDEZ quien luego de estos hechos logra retirarse en dirección a su domicilio, ubicado en las cercanías del lugar, saliendo en su ayuda familiares del imputado (al menos cuatro personas entre mujeres y hombres) con algunos elementos contundentes, generándose una riña entre estas personas. En tales instancias, una de las personas que había concurrido a prestar ayuda a DURAN HERNÁNDEZ logra que la víctima, Jonathan Ricardo Romero Ibarra, botara el cuchillo que portaba. Acto seguido es el imputado DURAN HERNÁNDEZ quien recoge el cuchillo señalado desde el suelo y le propina al menos cinco estocadas a la víctima, dos de ellas por la espalda, cayendo ésta en definitiva y quedando tirada en la vía pública, calle 5 sur entre 14 y 15 oriente, falleciendo como consecuencia de las lesiones ocasionadas, específicamente, una anemia aguda y un trauma penetrante toraco abdominal por arma blanca”.

A juicio de la Fiscalía, tales hechos son constitutivos del delito consumado de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal; atribuyéndole al acusado participación en calidad de autor. Agrega que no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad penal; por lo que requiere se le imponga la pena de quince años de presidio mayor en su grado medio, más accesorias legales, comiso de los instrumentos del delito y pago de las costas.

En su **alegato de apertura**, el Ministerio Público sostuvo que existe una descripción detallada de los hechos, estima que al concluir la rendición de prueba, tales hechos quedaran asentados de esa manera. Esto comienza con una riña entre víctima e imputado, luego hay participación de familiares del acusado; sin embargo, las lesiones de carácter mortal de la víctima, se producen en un contexto que permite enmarcar la conducta del acusado, en el delito de homicidio. Ofrece la prueba a rendir y reserva el resto de sus alegaciones jurídicas para la clausura. En su **discurso final**, refirió que estima que con la prueba rendida se ha acreditado la dinámica de los hechos contenida en la acusación, no por la declaración prestada por el acusado al inicio del juicio; se ha

establecido que éste estuvo bebiendo en una plaza cercana y que en horario cercano a las 10 de la noche, tiene un encuentro con Jonathan Romero Ibarra; no se logra establecer un móvil o vínculo previo; la víctima también había consumido alcohol, según el médico legista tenía más de 2 gramos de alcohol en la sangre; el acusado resultó con unas lesiones de carácter leve en una extremidad superior; este hecho es previo al que ocasionó la muerte de la víctima, si bien se desarrolló todo en escasos minutos, este hecho no tiene una vinculación directa con la muerte de la víctima, ya que él huye del domicilio del acusado y éste con su familia lo siguen; por eso no hay una agresión coetánea en la acción del acusado en relación a la víctima, por lo que no se dan los requisitos de la legítima defensa, no hay inminencia; si se tomara como agresión las lesiones leves ocasionadas, no hay proporcionalidad en el ataque. El elemento utilizado no es el cuchillo encontrado en el lugar, sino que éste lo portaba en la vía pública por el acusado; las puñaladas dadas a la víctima se producen cuando este no tenía elemento alguno en sus manos y sin posibilidad de repeler la agresión ya que el acusado estaba acompañado de su grupo familiar. Las cinco estocadas se producen cuando es tomado por el pelo por el hermano del acusado. Esa es la dinámica que se logra acreditar y que derivó en la muerte de la víctima, es distinta a la señalada por el acusado en su primera declaración. La muerte se produjo rápidamente, pues cuando llega Carabineros la persona ya estaba fallecida, lo que es relevante atento a lo señalado por el médico legista que señala que con socorros oportunos podía salvarse la vida. Estima que el acusado debe ser condenado por el delito de homicidio simple; pues su participación y autoría directa no se ha visto modificada. En la **réplica**, expresa que concuerda con la defensa en parte de los hechos establecidos, en cuanto a que la dinámica es similar a la señalada por el señor Ganga, pero no coincide en que se trate de un delito preterintencional, toda vez que el dolo de matar quedó establecido fundamentalmente con la presencia de cinco heridas, al menos tres de ellas tienen incidencia en la muerte, como lo señaló el médico legista y porque la multiplicidad de las lesiones, su ubicación en zonas de alta letalidad, dan cuenta del dolo directo homicida, más allá que el acusado diga que su intención fue lesionar. Estima que los hechos permiten al tribunal determinar la real intencionalidad. Respecto de que la agresión se haya provocado en un contexto de defensa, si este hecho hubiere sido el que ocurre en el frontis del domicilio del acusado, podríamos estar discutiendo cuestiones diversas, pero lo cierto es que le bastaba al acusado ingresar a su domicilio para no estar en este juicio, cuando el acusado sale corriendo detrás de la víctima, era para defenderse? cuando los familiares salen detrás del acusado, fue para detener a éste; no se dan los requisitos actuales e inminentes de la legítima defensa. Tampoco puede operar como atenuante incompleta. El poco tiempo transcurrido entre la acción homicida y el resultado de muerte, más allá de la aceleración del sangramiento por consumo de alcohol, es porque las lesiones fueron mortales. Pide no se recalifiquen los hechos en la forma solicitada por la defensa, sino que se condene por homicidio simple, estimando que el contexto de estar en inferioridad numérica, fue lo que permitió al acusado asegurar el resultado lesivo.

En la **audiencia establecida en el artículo 343 del Código Procesal Penal**, incorporó el extracto de filiación y antecedentes del acusado, el que registra anotaciones por hurto falta, del Juzgado de Garantía de Talca, del año 2009, condenado a una multa. A su juicio no existen circunstancias modificatorias de responsabilidad penal. Los hechos acreditados difieren de la dinámica expuesta por el imputado, por lo que no concurre la atenuante del 11 N° 9; mantiene su pretensión punitiva, con cumplimiento efectivo. Refiere. Además, que debe considerarse la extensión del mal causado al efecto. Respecto a

la atenuante 11 N° 8, lo deja a criterio del Tribunal; pero aun en el evento que concurra, estamos igualmente en el presidio mayor en su grado medio.

SEGUNDO: Que la querellante dedujo acusación particular en contra de Durán Hernández, siendo plenamente coincidente con el Ministerio Público, en cuanto a los hechos, grado de participación que le corresponde al acusado y circunstancias modificatorias; sin embargo, difiere de la calificación jurídica atribuida por éste; señalando que, en su concepto, tales hechos son constitutivos del delito de homicidio calificado, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 1 del Código Penal, en relación con el artículo 12 N° 1 del mismo texto legal; argumentando al efecto que el imputado actuó con alevosía, lo que se refleja en la pluralidad de personas que participaron en la comisión del delito y la cantidad de heridas corto punzantes que tiene el occiso, todo lo que aseguró que el delito de homicidio tuviera los resultados esperados por el autor. Concluye solicitando se condene al acusado a la pena de presidio perpetuo.

En su **alegación de inicio**, sostuvo que los hechos están claros en la acusación, como también la participación del acusado. Destaca en este juicio, la participación de otras personas, específicamente familiares del acusado, quienes persiguen a la víctima, le dan alcance y lo agreden; para acreditar la calificación jurídica es relevante la participación de estos terceros que colaboraron con el acusado en dar muerte a la víctima, por lo que la participación no es solo del acusado. Al comienzo de la investigación, el imputado y su familia trataron de tergiversar los hechos, para eludir su responsabilidad. Concluye manteniendo la calificación jurídica propuesta y su pretensión punitiva. En su **alegato de clausura**, manifestó que estamos en presencia de un homicidio que no fue simple y si no fuera por el trabajo profesional de los funcionarios de la Policía de Investigaciones, esto habría sido un homicidio simple donde el imputado en una riña, le dio muerte a la víctima, que es la versión entregada en un primer momento de los hechos; pero esto no fue así, se logró establecer que en este hecho hubo un ataque de un grupo familiar en contra de la víctima, la redujeron, la desarmaron y luego la agreden mortalmente. Hay que tomar con precaución los antecedentes que aportan el acusado y su grupo familiar, quienes han tratado de tergiversar la realidad; no sabemos lo que pasó durante la riña, pero lo ocurrido antes y después; se debe valorar lo que dice el médico legista, quien dice que la víctima fue agredida por la espalda; si eso lo relacionamos con lo dicho por el acusado, en cuando que le dio estocadas en la espalda y cuando cayó al suelo, nuevamente le da dos estocadas más; eso es relevante para calificar la conducta; es importante para ello los elementos que no están vinculados a la familia, como el veterinario Abelardo Villacura, que dijo que vio dos cuchillos y dos palos, que vio dos hombres y dos mujeres, entonces estamos ante una agresión de un grupo familiar que ataca y da muerte a la víctima y luego para eludir responsabilidades, obligan a su hermano mayor a entregarse y reconocer responsabilidad en los hechos. El propio imputado lo único que quiere es ser él el responsable y no involucrar a sus hermanos. Estima que estamos ante una figura calificada; un fallo en causa N°28.132-2018 de la Excma. Corte Suprema, señala que la calificante de alevosía es obrar sobre seguro, y que más sobre seguro que un ataque de varias personas. Claramente en este caso el hermano lo afirmó del pelo y ahí le dio las primeras estocadas; no sabemos que hicieron los demás en ese momento, porque los testigos son todos familiares del acusado; estamos ante un actuar sobre seguro y la muerte de la víctima fue el resultado querido por el acusado y sus familiares. Mantiene su solicitud de condena por el delito de homicidio calificado y su pretensión punitiva; también estima que se debe oficiar al Ministerio Público para que se abra causa criminal respecto a la familia del acusado. En la **réplica**, pidió que se rechace la solicitud de la defensa, agrega que ésta parte de un hecho bastante dudoso y es que lo

que declaran los familiares del imputado, está diciendo la verdad, pero en realidad ellos han tratado de tergiversar la realidad; pero nunca se sabrá la verdad porque todos las personas que estaban presente son familiares del acusado, no vamos a saber si el arma que llevaba la víctima era el arma homicida y si esta se encuentra guardada en la casa del acusado y su familia. No vamos a saber si los familiares afirmaron a la víctima para ser agredido mortalmente. Como se entiende que una persona de la envergadura de la víctima no se haya defendido de una tomada de pelo. Claramente se está tratando de que responda del homicidio Pedro y la familia de eludir todo tipo de responsabilidad. Es arriesgado calificar la conducta a partir de los dichos de acusado y víctima; el médico legista dice que el alcohol es vaso dilatador y pudo apresurar la muerte, pero la muerte no se produce porque tenía alcohol en la sangre, sino por el ataque con arma blanca. No se configura la legítima defensa, ni siquiera como atenuante incompleta. Los hechos fueron separados, el ataque final está desconectado del primero. Estima que se actuó sobre seguro y mantiene sus pretensiones.

En la **audiencia sobre determinación de la pena**, expresó que se adhiere a lo solicitado por el Ministerio Público; la extensión del mal causado justifica que se aplique el máximo de la pena, como lo ha solicitado la Fiscal. Pide el rechazo respecto de la atenuante del artículo 11 N° 8 del Código Penal, pues la circunstancia de entregarse y confesar el delito, fue a petición de sus familiares, no tuvo la intención de colaborar con la acción de la justicia.

TERCERO: Que la defensa del acusado, en su **alegato de apertura**, refirió que la reacción del sistema de justicia, debe ser proporcionada, lo que menos se espera es una actitud vengativa; por lo que al término de la audiencia pedirá precisamente que se le condene de acuerdo a lo efectuado por éste, pero considerando también su actitud posterior. Don Pedro luego de los hechos, concurre donde los Carabineros que estaban en el lugar, se entrega y confiesa su participación; más tarde declara formalmente y entrega la dinámica gruesa de los hechos, con todo el nerviosismo inicial que implican hechos de esta naturaleza. Los hechos se producen de una manera bastante aproximada a lo que relata el Ministerio Público. Hay dos eventos, un primero en que don Pedro es agredido por la víctima; y un segundo momento, en que la víctima concurre al domicilio de don Pedro a agredirlo y es ahí donde la familia procede a persuadirlos de su actitud y a evitar que don Pedro se viera expuesto a una agresión. Don Pedro no registra antecedentes violentos en su vida, si bien está en situación de calle, pero es una persona tranquila. La calificación jurídica de la querellante es exagerada; pues él tuvo una reacción defensiva, tal vez desproporcionada, pero no fue él quien agredió. Su defendido deberá recibir una condena por el homicidio, pero por las circunstancias que rodean el hecho, esa participación debe ser morigerada. Las demás consideraciones jurídicas, las expondrá en el alegato de clausura. En la **etapa de clausura**, expresó que tal como lo solicitó al inicio, la reacción de una justicia democrática debe ser proporcional; no elude la responsabilidad de don Pedro Hernández, pero de la prueba rendida no puede sino desprenderse que la dinámica de los hechos, es la que relató el inspector Ganga, esto es, que el acusado fue perseguido por la víctima de una contextura muy superior, premunido de un cuchillo de gran dimensión; el señor Berrios dice que el único objeto que puede distinguir claramente es el cuchillo portado por la víctima; su representado es agredido y perseguido hasta las inmediaciones de su domicilio, allí es agredido en el brazo dos veces y cuando se disponía a propinarle una tercera estocada en su cuerpo, su hermana Verónica grita y esto lo detiene, enseguida su representado va en persecución de éste y sus familiares procuran detenerlo, con la finalidad de detener una agresión que no se sabía dónde iba a terminar, como lo dice su representado con claridad “era él o yo”. Las otras personas eran

dos niñas menores de edad, que ni siquiera llegaron al lugar, hijas de doña Verónica, la señora Beatriz, minusválida a la época, don Marco en pijama y la señora Verónica que estaba enferma; cuando Pedro se enfrenta a la víctima, ésta todavía portaba el cuchillo de grandes dimensiones, en eso Marco golpea la mano de la víctima, cae el cuchillo, lo toma del pelo y en esas circunstancias, Pedro lesiona a la víctima, esa era su intención lesionarlo, porque luego de terminada la pelea, caminan hacia su casa que está ubicada en el mismo sector; nadie intenta huir ni ocultarse, al contrario cuando se enteran que la persona estaba fallecida, toman la decisión que el único responsable se vaya a entregar. Él llega donde estaba carabineros y tanto el señor Irarrázabal como el señor Fierro, señalan que gritó “yo lo maté”. La víctima muere de una anemia aguda, producida por el desangramiento provocado por las lesiones, ninguna de las lesiones son necesariamente mortales, no se afectó ningún órgano vital; la víctima después de lesionada, camina, como consta de las evidencias consistentes en manchas de sangre por goteo de altura. Los socorros médicos oportunos y eficaces pudieron haber salvado la vida de don Jonathan, hay muchos casos en que los peritos ni siquiera son capaces de decir cuáles son estos socorros, pero en este caso el perito legista lo señaló y dio un tiempo para ello, pero ese tiempo se aceleró y se produjo un sangramiento más rápido por la gran ingesta de alcohol. Cuando llega la policía, todos los avisos son por una riña, don Abelardo no vino al juicio, no se tuvo la oportunidad de contrainterrogarlo, por lo que no se puede valorar. La intención de Pedro fue defenderse y para ello causar lesiones, él lo dijo, que nunca pensó en matarlo. Matus en su libro de derecho penal, dice que son resultados extraordinarios del delito de homicidio, fuera del control del autor y que no es imputable a éste. Existe un homicidio preterintencional y un concurso entre lesiones y homicidio culposo; eso en el contexto de una legítima defensa incompleta; hay una agresión ilegítima, el señor Ganga dijo que fue acometido en dos oportunidades el acusado, lo que hace es defenderse; la Corte Suprema dice que no es necesario que se pueda contar con otra alternativa, siempre se puede huir, pero no está obligado a eso, la legítima defensa consiste en repeler la agresión no en evitarla. Lo que hace es defenderse, portaba un cuchillo mantequillero y sólo cuando la víctima bota el cuchillo, el señor Hernández sin que haya creado esa condición aprovecha de causarle lesiones, para terminar la pelea, para que este “gigante” no lo siguiera atacando. Pide que se le condene como autor doloso de lesiones graves en concurso con el delito culposo de homicidio y que le favorece la atenuante de legítima defensa incompleta. En la **réplica**, señaló que es descartable la calificante invocada por el querellante, actuar sobre seguro debe ser una circunstancia que se busca reflexivamente y en este caso esto ocurre en un tiempo extremadamente breve, no hay posibilidad que Pedro se hubiera procurado este aseguramiento. Respecto a la legítima defensa incompleta, cuando se hace un análisis desprovisto de realidad, concordamos en que lo más racional habría sido detenerse allí, entrar a la casa. Cita la causa RIT 94-2019 del Tribunal Oral en lo Penal de Santiago, que sostuvo que la racionalidad debe ser interpretada de acuerdo al contexto en que ello ocurre, parafraseando a don Mario Garrido Montt, consiste en repeler la agresión, no evitarla; no olvidemos que a los testigos debe darse credibilidad, salvo que se acredite lo contrario y éstos son contestes en que la víctima les dijo que iba a ir a reventar la casa, que en términos habituales significa ir a dañar o destruir una vivienda. La superioridad numérica, consiste en la presencia de otras personas, que salvo Marco, no intervienen en ninguna forma y la señora Verónica pasar o entregar un palo que llevaba. Insiste en sus peticiones y pide sean acogidas.

En la **audiencia señalada en el artículo 343 del Código Procesal Penal**, expresó que estima que concurre la atenuante de irreprochable conducta anterior, si bien hay una

anotación en su extracto, pero es por hurto falta y del año 2009; el legislador trata a las faltas como injurias de muy bajo grado, de hecho prescriben en seis meses y no son consideradas para la reincidencia; y, en la Ley 18.216, son consideradas como de menor intensidad y no las considera para las penas sustitutivas. También concurre la atenuante del artículo 11 N° 8, se podrá decir que contó una versión distinta, pero lo cierto es que a poco de ocurrido los hechos, no había búsqueda a su respecto, hasta que él se entrega; la atenuante está concebida en pro de facilitar la persecución penal; estima que debe reconocerse esta atenuante solo con el hecho de haberse entregado, pudiendo eludir la acción de la justicia, pues los policías dijeron que la revisión de las cámaras fue al día, siguiente y el testigo Abelardo Villacura, no lo reconocía. Además estima que concurre la atenuante del 11 N° 9, ya que lo que se pide es que contribuya a esclarecer los hechos, se situó en el lugar, indicó la cantidad de heridas provocadas y reconoció su participación. Cita fallos de los Tribunales Orales de Valdivia y Punta Arenas, RIT 215-2015 y 11-2005, respectivamente, que dan cuenta que dichas atenuantes no son incompatibles. Existiendo tres atenuantes, pide se aplique la pena rebajada en dos grados a partir del mínimo, considerando además que el mal causado ya está considerado en el tipo penal; pide se imponga presidio menor en su grado máximo, esto es, tres años y un día, y se le exima del pago de las costas.

CUARTO: Que el acusado **PEDRO ESTEBAN HERNÁNDEZ DURÁN**, debidamente informado de sus derechos por la Juez Presidente, renunció al de guardar silencio y declarando como medio de defensa, una vez concluidos los alegatos iniciales, expuso que reconoce el homicidio, que él es el culpable.

Interrogado por la Fiscal, manifestó que lo que pasó se lo contó a Carabineros y después a la Policía de Investigaciones. El domicilio en que él vivía está a media cuadra de donde se encontró el cuerpo del fallecido. En ese domicilio vivía también su hermana Verónica y su hermano Marco Hernández Durán. Entre las siete a ocho de la tarde, de ese día estaba bebiendo alcohol con unos amigos en la plaza Arturo Prat, Jonathan Romero, no estaba en ese lugar; cuando fue a dejar a un compañero con quien estaba compartiendo, pasaron por donde vive él, vio a Romero que estaba tomando acompañado de dos viejitos más, de los cuales conocía a uno, con quien había compartido antes y es de apellido Pérez. A Jonathan no lo conocía, lo había visto dos veces antes. Cuando se encontró con el viejito Pérez y la víctima, eran pasadas las 10 de la noche, andaba poca gente a esa hora; saludó al viejito Pérez, se quedaron un rato, en eso la víctima sacó un cuchillo y empezó a molestar a su compañero, entonces él lo sacó de ahí y se fueron, dejó a su amigo en la panamericana, se tomaron una cerveza y cada uno se fue a su casa. Cuando regresaba a su casa, Jonathan salió a pegarle con una cuchilla, que era como un puñal, hace el gesto con sus manos, (indica unos 30 centímetros). Eso fue al llegar a la calle 18 Oriente, lo siguió con el cuchillo y le pegó dos puntazos en el brazo izquierdo, al lado afuera de su casa, entre el hombro y el codo; gritó pidiendo ayuda y salieron sus hermanos Verónica y Marco Antonio; la víctima salió corriendo y gritando que le iba a venir a reventar la casa; corrió por la calle 5 Sur hacia la calle 15 Oriente; él le dio alcance, cuando éste se paró, en eso llegó Verónica y Marco Antonio, le parece que su hermana le pasó un palo a su hermano, quien le pegó con él a la víctima en la mano, para que soltara la cuchilla, que movía hacia ellos; con el golpe soltó el cuchillo, cayó al suelo, él lo recogió y le dio tres estocadas en el pecho; luego la víctima quedó doblada y le pegó dos estocadas más en la espalda. Después se fue a la casa porque pensó que sólo le había pegado los puntazos, nunca pensó en matarlo. Recuerda que vio que la víctima caminó unos pasos y él se fue a la casa; después sus hermanos le dijeron que andaba Carabineros y se fue a entregar. Después que la víctima le pegó los puntazos en el brazo y

salieron sus hermanos, la víctima arrancó, él lo siguió porque como le había pegado los puntazos, no se iba a quedar así. El palo era como un palo de escoba, indica con sus manos la dimensión (unos 60 centímetros). No está seguro si su hermana Verónica llevaba el palo, lo que sí está seguro es que Marco Antonio, le pegó con el palo en la mano para que la víctima soltara la cuchilla, que él tomó después; cuando se fue a su casa, tiró la cuchilla en la calle, no recuerda donde, pero no llegó con ella a su casa. Su cuñada Beatriz Salazar salió a mirar al lugar donde ocurre el hecho, pero no tuvo participación alguna; no recuerda si salió otra persona. Su hermana Verónica llegó a la casa y le dijo que había matado a la víctima; por lo que él fue al lugar del suceso, donde estaban Carabineros e Investigaciones y le dijo a Carabineros que él lo había matado. Después lo llevaron a la Comisaría y como a las 02:00 de la mañana, lo llevaron a la Brigada de Homicidios. No sabe si la PDI encontró el cuchillo, pero si apareció un cuchillo chico de mango negro que él andaba trayendo, porque se estaban comiendo un asado en la plaza, antes de los hechos. Lo andaba trayendo en la cintura, lo sacó, pero como era muy chico, comparado con la cuchilla grande que andaba trayendo la víctima, por eso lo lanzó al suelo y después tomó la cuchilla que soltó la víctima. No sabe qué pasó con el palo. Le constataron lesiones leves en el brazo. Cuando salió persiguiendo a la víctima, corrió como media cuadra detrás de ella; no existía ningún problema previo con la víctima.

A las preguntas formuladas por el querellante, respondió que nunca botó el cuchillo pequeño, se lo había pasado a su hermano para que le hiciera collera a la víctima que tenía la cuchilla grande, pero su hermana le pasó el palo a Marco, con el que logró que soltara la cuchilla. Su hermano no tenía el cuchillo chico, él lo tenía, “yo corro con los gastos”. Después de los hechos se fue a su casa, se tiró sobre la cama, en su pieza, no conversó sobre este tema con sus hermanos, porque ellos no entran a su pieza; sólo que llegó su hermana y le dijo que lo había matado. Su hermano no agredió a la víctima; él es el culpable y responsable de todo. Son sus hermanos menores y haría cualquier cosa que estuviese a su alcance por ellos.

Examinado por su abogado defensor, refirió que no está mintiendo por sus hermanos. Vive en calle 5 Sur, en un pasaje interior, que da a esa calle. En el sitio donde vive, cada uno tiene su casa, hay tres, una es la suya, otra de Verónica y la otra de Marco; y a su casa no se mete nadie. Antes trabajaba en la construcción, pero desde que se separó de su señora, vive en la calle, generalmente está en calle 15 Oriente con 3 ½ Sur, en la plaza Arturo Prat. El día de los hechos se topó dos veces con la víctima, la primera vez ésta intenta agredir con una cuchilla, a su amigo Alejandro Villotovic, que le dicen “el Pollito” y vive en la Población Carlos Trupp; estuvieron juntos comiéndose un asado en la Población Arturo Prat, como a las 22:30 horas, él lo fue a dejar, se fueron por calle 14 Oriente hasta 5 Sur, en esa calle se encontraron con la víctima y otros viejitos, donde ésta quiso pegarle con cuchilla al Pollito; por lo que se fueron y lo dejó en la Panamericana, se tomaron una cerveza en una placilla y después regresó a su casa; siendo abordado por la víctima en la calle 18 Oriente con la 5 Sur, donde antiguamente estaba el restaurant El Bareta”, es como una esquina mocha, que está como en la 17 Oriente, a pasos de su casa; ahí salió corriendo y la víctima lo siguió y le dio unos puntazos en el brazo, por lo que gritó y salieron sus hermanos; seguramente la víctima los vio, por eso arrancó. No recuerda si su hermano venía vestido o con pijama. Siguió a la víctima y en la calle 15 Oriente, se detuvo llegando él y sus hermanos, por lo que la víctima le tiraba cortes a los tres; en ese momento él tenía el cuchillo de mesa que llevaba en sus manos; pero como era muy chico, no sabe si lo botó o se lo pasó a su hermano, pero éste no lo usó. Su hermana tenía un palo, que era como una tranca; no sabe de dónde lo sacó. Cuando su hermano le pega un golpe con el palo en la mano a la víctima, ésta botó la cuchilla, él la tomó y le dio las

estocadas. Después de eso sus hermanos lo empezaron a retar, le decían que por la culpa suya tenían que andar defendiéndolo; luego se fueron a su casa, se fue a su pieza a acostar, después llegó su hermana Verónica y le dijo que lo había matado, se levantó y fue con su sobrina María José Flores Hernández a entregarse; llegó al lugar, se acercó al furgón y le dijo a un funcionario “yo lo maté”, lo subieron al vehículo y después lo llevaron a constatar lesiones. Más tarde lo entregaron a la Brigada de Homicidio, a quienes les señaló que quería declarar, señalándoles lo mismo que ha dicho acá. Lo último que vio fue que la víctima caminó unos pasos, después cuando se fue a entregar la vio tendida en el suelo.

Ofrecida que le fue la palabra, **en la oportunidad señalada en el artículo 338 del Código Procesal Penal**, no hizo uso de ella.

QUINTO: Que las partes no acordaron convenciones probatorias y durante el juicio rindieron la prueba que **quedó en su integridad en el registro de audio** y que a continuación se detalla: el Ministerio Público, para acreditar los hechos materia de la acusación, incorporó los atestados de los **testigos** Verónica Hernández Durán y Macarena Rojas Ascencio; de los funcionarios de Carabineros: Felipe Irrarázaval Soto y Héctor Fierro Arriagada; y, de los funcionarios de la Policía de Investigaciones: Manuel Contreras Luna, Fabrizio Sepúlveda Sánchez, Carlos Tello Talamilla, Pablo Ganga Urbina y Julio Berrios Roa. Asimismo, incorporó el testimonio del **perito** del Servicio Médico Legal, Renzo Stagno Oviedo; y, del perito fotográfico del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones, Ricardo Henríquez Fuenzalida. Como **prueba documental**, se incorporó el Dato de Atención de Urgencia N° 1878757 correspondiente al imputado y el certificado de defunción de la víctima. Por último, como **otros medios de prueba**, se incorporaron: 34 fotografías del sitio del suceso y evidencias; 17 fotografías y capturas de las cámaras de seguridad; un DVD NUE 5054382 que contiene los videos de las cámaras de seguridad; y, un CD-R que contiene 88 fotografías.

La parte querellante, además de hacer suya la prueba del Ministerio Público, hizo comparecer a estrados a la madre de la víctima, doña N. B. I. G..

A su vez, la defensa del acusado, para acreditar su teoría del caso, además de la declaración de éste; compartió parte de la prueba presentada por la Fiscalía, específicamente, los testigos Carlos Tello Talamilla, Pablo Ganga Urbina, Manuel Contreras Luna, Felipe Irrarázaval Soto, Héctor Fierro Arriagada, Fabrizio Sepúlveda Sánchez y Verónica Hernández Durán; como asimismo, la prueba documental, consistente en el Dato de Atención de Urgencia Médica del acusado. Además, incorporó a la testigo Beatriz Salazar Madariaga.

HECHOS

SEXTO: Que ponderados en forma libre los elementos de prueba rendidos durante la audiencia, de conformidad con lo estatuido en el artículo 297 del Código Procesal Penal, este Tribunal ha adquirido la convicción, más allá de toda duda razonable, que se encuentran establecidos los hechos siguientes:

El día 2 de agosto de 2020, alrededor de las 22:00 horas, el acusado PEDRO ESTEBAN DURÁN HERNÁNDEZ, caminaba por calle 5 Sur de esta ciudad, en dirección al oriente, siendo seguido por Jonathan Ricardo Romero Ibarra, quien portaba un cuchillo en una de sus manos, hasta las inmediaciones del domicilio de Hernández Durán, ubicado en calle 16 Oriente con 5 Sur, donde se produce un altercado en el que éste, resultó con una herida cortante en su brazo izquierdo. Acto seguido, Romero Ibarra, se retira del lugar por calle 5 Sur en dirección al poniente, siendo perseguido por el acusado Hernández Durán y personas de su grupo familiar, premunida una de ellas de un palo; generándose nuevamente un altercado, a la

altura de la calle 5 Sur con 15 Oriente; oportunidad en que Romero Ibarra recibe un golpe con el palo, lo que provocó que éste soltara el cuchillo que mantenía en sus manos; arma que es recogida por el acusado Durán Hernández, quien le propina, a lo menos, tres estocadas a Romero Ibarra, que penetraron al interior de la cavidad torácica y abdominal, provocándole una herida en la región subescapular derecha, otra en el reborde costal derecho y una tercera en la zona costal en la línea axilar derecha, que le provocaron una anemia aguda por trauma penetrante tóraco abdominal, falleciendo en dicho lugar, esto es, en calle 5 Sur entre 14 y 15 Oriente. Además, la víctima presentaba otras dos heridas cortantes de menor intensidad, una en la región lumbar y otra en la zona costal derecha.

Los hechos antes descritos, han quedado plenamente acreditados con los dichos de **Verónica del Carmen Hernández Durán**, al referir que el 2 de agosto de 2020, estaba acostada en su domicilio, con sus hijas menores, de 9, 16 y 18 años, además de su hermano Marco que vive atrás, igual que Pedro. Lo que recuerda es que estaba acostada viendo tele, sus hijas estaban arriba mirando para afuera de la casa, en eso bajan y le dijeron que un tipo le estaba pegando a su ti. Ella fue a la cocina y con la luz apagada vio por la ventana que un tipo le pegaba a Pedro con una cuchilla grande en el brazo, gritó muy fuerte, “que estai haciendo, tráiganme un palo”, escuchó los gritos Marco y su cuñada, salió a pata pelada porque estaba acostada, el sujeto salió arrancando y Pedro salió a la siga de él, le dijo a marco “péscate al Pelao”, Marco salió detrás de Pedro y ella también salió a la cola de Pedro, con un palo; este tipo tiraba cortes al aire para pegarle a sus hermanos, en eso Marco le tomó el palo y le pegó con él al sujeto para que botara la cuchilla, luego lo tomó del pelo para tirarlo al suelo, su hermano Pedro tomó la cuchilla y lo apuñaló, no vio cuando le puso las puñaladas, era de noche, pero si lo vio cuando se agachó a recoger la cuchilla. Su cuñada es la pareja de Marco, se llama Beatriz Salazar. Pedro salió corriendo detrás del tipo, luego salió Marco detrás de Pedro, la intención de Marco y de ella era detener a Pedro, para que la situación quedara ahí no más. Detrás de ella salió su cuñada que usa muletas, estaba recién operada, iba con muletas, y más atrás sus hijas, el palo que recogió era redondo, porque los usa para encender fuego, son palos de construcción. Ese palo lo sacó de su casa y se lo pasó a Marco cuando el tipo tiraba y tiraba cortes, quería tajar a Marco y al Pelado que es como le dicen a Pedro, era tremenda cuchilla. No vio si su hermano tuvo una cuchilla distinta de la que tenía el tipo en su poder. Marco tiró del pelo a la víctima para que la cosa quedara ahí, no sabe si fue en ese preciso momento que Pedro lo apuñaló, sabe que cuando cayó la cuchilla, Pedro la recogió y ahí apuñalo al tipo, al que nunca había visto. Conoce los amigos de su hermano y a este tipo nunca lo había visto. Por lo que tiene entendido nadie conocía a la víctima. Cuando lo apuñaló se retiró del lugar, Marco retaba por el camino al Pelao, le decía que se cabreara de andar haciendo tonteras, andaba en situación de calle, tenían que estar preocupados de él, andaba tomando, peleaba, llegaba machucado, llevaba tres años solo, la pareja lo había dejado, peleaba con tipos que no conoce, en el terminal, andaba golpeado, con los ojos hinchados. El apuñalamiento ocurrió a una cuadra más o menos de su casa. No tiene idea donde quedó el cuchillo con el que su hermano apuñaló al chico este, venían con rapidez, no supo qué pasó. Al momento del apuñalamiento estaban Marco, Pedro, ella y Beatriz, sus hijas menores no cruzaron la calle, sólo lloraban. Sobre la hora del hecho, señala que fue pasado las 10 de la noche, estaba viendo tele en su dormitorio. Pedro había estado aquel día fuera del domicilio, era normal en él, salía en la mañana y llegaba en la noche, el palo, lo dejó botado, no recuerda si a la entrada del pasaje. No podía especificar la distancia que ella estaba de Pedro y Marco, puede ser 3 metros. No puede precisar cuántas puñaladas le pegó Pedro, después supo que el sujeto

había fallecido; en la casa le curó el brazo a Pedro, éste se tomó una cerveza y se fue a acostar, en Línea Maule, dijeron de un homicidio en calle 15 Oriente, a ella le bajó el azúcar, llamó a su hija, diciéndole que fuera, que había ocurrido un hecho bien feo; su hija vino a su casa, pese al toque de queda y cuando le contó, ésta le dijo que su tío tenía que entregarse, le dijo a pelao que el tipo había muerto, que tenía que entregarse, éste le señaló qu estuviera tranquila y le pidió a su hija que lo fuera a entregar. Cuando vio las fotos, el cuerpo quedó un poco más allá de la tierra, unos 4 o 5 metros. Nadie salió a observar lo ocurrido, su hija miró y vio que estaban los detectives y carabineros. Entre que ocurrió el hecho y estaba carabineros, pueden haber sido 15 minutos o media hora. Su hija María José, le dijo a Pedro “tío se dio cuenta la cagadita que se mandó”, a lo que él respondió “era él o yo, me quería matar”. A las preguntas del querellante, resp0nde que la víctima quedó de pie y se fueron del lugar, se demoraron en llegar a su casa 5 minutos. Volvieron caminando todos juntos, Pedro, ella y Marco, quien retaba al pelao. Le curó dos heridas que tenía en el brazo, su hermano estaba curado, le reprochaba lo que había hecho mientras le curaba las heridas. Ella le dijo que no quería problemas con la justicia por cosas de él. Beatriz y sus hijas menores no cruzaron la calle, lloraban desde el otro lado. Examinada por el defensor, señala que ella mide 1,50 metros, que Pedro es un poquito más bajo, andan por ahí, pero él es delgado. En la esquina de la calle 15 Oriente con 5 Sur hay una repartición municipal, luego está el Club Sacachispas, a continuación la Defensa Civil y luego su pasaje. Sus hijas le avisaron que le estaban pegando al tío, ella pidió un palo, pero fue ella mis a quien lo recogió en su casa, era un palo de construcción de 2x2, que sirve para encandilar el fuego, porque cuesta encender el eucalipto. Al salir al pasaje 16 Oriente, el sujeto iba corriendo, gritaba que iba a ir a reventar la casa, ya sé dónde vives. Ella estaba con pijama, salió con pijama y pantuflas, Marco andaba a pata pelada y a guata pelada estaban todos en disposición de dormir, se acuestan temprano. Pasaron 3 o 4 minutos hasta que llegaron, todo fue rápido, el retorno demoró más o menos lo mismo, queda relativamente cerca. Ella le informó a Pedro lo que había pasado y éste no dudó en entregarse, desconoce qué paso cuando llegó a carabineros. Ubica a la mayoría de la gente con la que se junta Pedro, el pollito, el viejo Pérez, era habitual de esos lugares, al pollito lo ha visto, pero el viejo Pérez desapareció.

Concordante con lo anterior, resultan los dichos de la testigo presentada por la propia defensa **Beatriz Aurora Salazar Madariaga**, en cuanto refiere que es conviviente de Marco Antonio Hernández Durán, hermano del acusado, desde hace 12 años a la fecha; viven en la casa donde vive Verónica Hernández, ella ocupa la casa principal, ellos tienen unas piezas en la parte de atrás y en otro costado hay otras piezas que ocupa Pedro Hernández. En cuanto a los hechos, no recuerda si fue el 2 o 3 de agosto de 2020; estaban acostados en su domicilio, escucharon unos gritos y salieron a ver, afuera estaba su cuñada Verónica y le comentó que le estaban pegando a su cuñado Pedro con un cuchillo; se asomó al pasaje y vio que a la salida del pasaje había un hombre vestido de negro que movía una cosa plateada para todos lados, cree que es un cuchillo y gritaba que le iba a venir a reventar la casa. Ella salió a pie pelado y Marco lo hizo a torso desnudo, pie pelado y solo con unos calzoncillos largos. Su cuñado Pedro iba corriendo hacia el sujeto, en eso llegó Marco y Verónica le dijo que tomara a Pedro; detrás salió entonces Marco, Verónica y una hija de ésta; ella también se dirigió al lugar por 5 Sur en dirección a la 15 Oriente, más lento porque andaba con muletas; ella veía que el hombre le tiraba cortes a Marco y éste se echaba para atrás. Marco no llevaba nada en sus manos, él fue a afirmar a Pedro; cuando llegó a la esquina, ya venía de vuelta Marco, Verónica y Pedro, quien era retado por los anteriores, le decían que hasta cuándo, que no tenía respeto por la casa que las niñas estaban llorando. Llegaron a la casa y cada uno

se fue a su pieza; pasado unos 15 a 30 minutos, Verónica les mandó un mensaje que fueran a su pieza; lo que hicieron, allí les contó que por Red Maule se había enterado que había una persona fallecida; hasta ese momento ellos no sabían que había un muerto. Verónica fue a levantar a Pedro que estaba acostado y le dijo que tenía que entregarse. Posteriormente llegó su sobrina María José y acompañó a Pedro a entregarse a Carabineros. Ella no volvió a salir de su casa, además estaba recién operada y tenía bastante dolor. Ella era la que iba al último del grupo; la intención de Marco fue ir a detener a Pedro para que no siguiera más adelante la situación. Cuando ella se aproximó a la esquina venían todos de vuelta, el último que venía era Pedro y cuando alcanzó al grupo, lo empezaron a retar y Pedro les dijo calmados que ya había terminado. No vio bien lo que sucedió con el hombre vestido de negro, porque ella no llegó hasta el lugar. No vio si Verónica llevaba algo en las manos, pero si sabe que Marco no llevaba nada; tampoco le vio algo a Pedro en sus manos. Cuando el sujeto le tiraba cortes a Marco, ella lo vio porque pasó en la esquina donde había un poste de luz, después se corrieron un poco más allá, donde había menos luz y por eso no vio lo demás. El día de los hechos salió sin bastón, por los nervios no lo llevó y se fue afirmando por la reja.

En el mismo sentido orientan los atestados del Subteniente de Carabineros, **Felipe Irrarázabal Soto** y **Héctor Fierro Arriagada**, quienes sostuvieron: **el primero**, que viene por un procedimiento de homicidio del día 2 de agosto de 2020; como a las 22:15 a 22:30 horas, en calle 5 Sur entre 14 y 15 Oriente; cuando llegó al sitio del suceso vio a una persona tendida en la vía pública; en el piso había un charco de un líquido rojo, que claramente era sangre, no tenía signos vitales. Revisaron sus documentos y correspondía a Jonathan Romero Ibarra. A través de Cenco pidió la presencia del SAMU, que llegó minutos después, señalando que la persona estaba fallecida y que tenía lesiones atribuibles a terceras personas, en el sector medio de su cuerpo, se constató el fallecimiento alrededor de las 22:40 horas. Cerca del cuerpo había una persona al parecer en situación de calle, en estado de ebriedad y durmiendo, se llamaba Ricardo Salas, pero no estaba en condiciones de declarar por su estado etílico. La víctima tenía lesiones en la zona torácica. Cenco lo derivó al lugar por una riña y que habría una persona lesionada. Mientras esperaba la llegada de la Brigada de Homicidio, vio que por calle 5 Sur de Oriente a Poniente, caminaba una persona, quien se les acercó y dijo que él era quien había lesionado a la víctima. Esta persona era don Pedro Hernández Durán, le parece que iba acompañado de una o dos personas de sexo femenino. Reconoce al acusado en la sala, señalando que es la persona que se ve en la pantalla uno. No recuerda bien el estado etílico, le parece que andaba en forma normal, no sabe si había ingerido alcohol. Luego se le condujo a constatar lesiones, ya que presentaba una lesión en el brazo si mal no recuerda. Se adjuntó el Dato de Atención de Urgencia del imputado, que corresponde al que se le exhibe en este momento y en él se indica que tiene una herida en el brazo izquierdo, de carácter leve. Realizó una inspección ocular por varias cuadras, intentando ubicar el arma con la que se había cometido el delito, acción que también efectuó la Policía de Investigaciones, sin resultados. Había un testigo de nombre Abelardo Villacura, quien manifestó que antes había visto una pelea, una riña entre varias personas, hombres y mujeres, después pasó nuevamente por el lugar y vio a una persona tendida en la vía pública. Puede que hayan sido las 22:15 o 22:20 horas cuando recibe el llamado de Cenco, no lo recuerda bien. Tampoco recuerda la hora exacta, en que la persona que dijo ser el autor y que es el acusado que está en el juicio, llegó al lugar de los hechos, pero fue alrededor de las 23:20 horas. No recuerda si le dijo que él fue el autor de las lesiones; que en su declaración anterior señaló que éste le dijo que él había sido el autor de las lesiones y posterior muerte de esa persona. Y, **el segundo**, que el 22 de agosto de 2020, a

las 22:15 horas, recibieron un comunicado de Cenco, señalándoles que se trasladaran a la calle 5 Sur entre 14 y 15 Oriente, donde había una riña. Llegaron muy pronto a dicho lugar, porque estaban cerca, donde encontraron una persona tendida en la vía pública, estableciendo por el carné de conducir que se trataba de Jonathan Romero, de contextura gruesa, estaba de cubito dorsal, vestido con ropas oscuras y había sangre por un costado. Al ver a una persona inerte, sin respuesta a los estímulos, llamaron al personal de SAMU, trataron de verificar si había algún testigo y aislaron el sitio del suceso; las lesiones que presentaba eran cortopunzante, pero no encontraron ningún elemento de esas características. Un testigo de nombre Abelardo Villacura, dijo que hubo una riña en ese lugar, que él trató de evitarla, dando una vuelta más larga y luego como se alejaron un poco, pudo ingresar a su casa; había otra persona en el lugar, pero estaba en un estado etílico que le impedía hablar. A las 23:20 horas, se presentó ante ellos una persona de sexo masculino, quien se identificó como Pedro y dijo que era quien le había provocado las lesiones a la víctima. No le pareció que estuviera en estado de ebriedad, vestía chaqueta café, poleron gris con logo Ejército de Chile y dijo que tenía una lesión en el brazo izquierdo, lo llevaron al hospital para revisarlas, eran de carácter leve. No supo si la víctima pertenecía a las Fuerzas Armadas, no le hicieron Alcotest, porque no era partícipe de un procedimiento vehicular. No le pareció que haya estado ebrio, porque no tenía inestabilidad al caminar ni rostro congestionado, además tenía que mantener distancia social con él, por la pandemia; él portaba mascarilla, pero no recuerda si el imputado lo hacía.

Concuerda con lo expuesto por los testigos precedentes, lo expresado por **Macarena Ivonne Rojas Ascencio**, en el sentido que es enfermera del SAMU de Talca, que el 2 de agosto de 2020, cerca de las 21:00 horas, fueron enviados a verificar una persona agredida, cerca del terminal de Talca, en calle 5 Sur. Se trataba de una agresión con arma blanca y la persona era un adulto de entre 35 a 40 años, con sobrepeso, que estaba fallecido; tenía una agresión en la línea axilar izquierda, había mucha sangre y no hubo respuesta a la constatación de los signos vitales; estaba fría y pálida, sin ritmo; debía haber fallecido por lo menos unos 20 a 30 minutos antes. No lo podían mover por temas legales, por posible alteración del sitio del suceso, recuerda la lesión en la línea media, no recuerda otra lesión que haya sido causa de muerte. Estaba Carabineros en el lugar y unos tres metros más allá, había restos de vidrio. Después dijeron que la víctima era uniformada, como de la marina o una institución armada, además, se veía bien vestido, no en situación de calle.

Especialmente relevante para el esclarecimiento de los hechos, han resultado los testimonios de los funcionarios de la Policía de Investigaciones, que a continuación se señalan, quienes deponen acerca de las diligencias por ellos realizadas, consistentes en el examen del cadáver, del sitio de suceso, evidencias encontradas en el mismo, declaraciones tomadas a testigos, revisión de cámaras de seguridad del sector de ocurrencia de los hechos, respecto de las cuales manifestaron:

El Subcomisario **Carlos Gabriel Tello Talamilla** expuso que viene por el homicidio de Jonathan Ricardo Romero Ibarra, en el que participó en el examen externo del cadáver y en la declaración de una testigo. Esto ocurrió el 2 de agosto de 2020, en calle 5 Sur entre 15 y 16 Oriente, donde había una persona fallecida. A las 22:40 horas llegaron al lugar, el cuerpo estaba tapado con una frazada; había concurrido carabineros que cuidaba el sitio del suceso y también el SAMU. El examen externo del cadáver queda en el informe científico técnico; también hay una fijación fotográfica y un levantamiento planimétrico. Fotográficamente se fijó la ubicación del cadáver, sus vestimentas, las lesiones que presenta y las evidencias que se van a levantar.

Se le exhibe **un set de 34 fotografías**, señalando a su respecto: 1) cuchillo que estaba en el sitio del suceso, no obstante el imputado no reconoció ser de su propiedad; 2) ubicación del cadáver a su llegada; 3) cadáver descubierto; 4) chaqueta que portaba la víctima, que tenía cinco cortes concordantes con las lesiones que presentaba el cuerpo; se ven tres rasgaduras en el costado derecho; 5) medición de una de las rasgaduras, la más grande que se observa en la foto anterior; 6) una de las rasgaduras de la cara anterior derecha de la chaqueta; 7) medición de una de las desgarraduras, le parece que es una que está en la cara posterior; 8) cara posterior de la chaqueta, se ven dos rasgaduras una en la zona lumbar inferior y sobre esa, en el tórax derecho hay una segunda desgarradura; 9) otra desgarradura de la chaqueta, que debiera corresponder a la cara posterior, zona media del cuerpo; 10) desgarradura zona posterior; 11) polera que vestía la víctima, también con desgarraduras concordantes con las lesiones del cuerpo, en el reborde costal de la cara anterior; 12) desgarradura cara anterior, costado derecho, de la polera; 13) cara posterior de la polera, se observan cuatro cortes, dos en el costado, otro en la zona lumbar y otro en la zona del tórax derecho; 14) una de las desgarraduras bajo la axila; 15) corte que está en la zona posterior del tórax derecho; 16) dos cortes que están bajo la zona axilar; 17) cadáver desnudo; media 1,74 metros y contextura gruesa, más bien obeso; 18) cara posterior del cadáver desnudo; 19) rostro de la víctima; 20) manos de la víctima, no tenía lesiones de defensa; 21) y 22) palmas de las manos, sin lesiones; 23) tórax, costado derecho, se ven tres lesiones, dos en el reborde costal y otra hacia la línea media del cuerpo; 24) lesión de la zona lumbar del cuerpo, cara posterior; 25) lesión en el reborde costal derecho sobre la línea media axilar; 26) otra lesión bajo la línea axilar; 27) lesión en el tórax posterior del cuerpo; en esa área o zona posterior, había potra lesión en la región lumbar; 28) acercamiento a la lesión del tórax posterior derecho; 29) acercamiento a la lesión de la zona lumbar; 30) evidencia N° 1, posición del cadáver; 31) evidencia 2, se fija un grupo de manchas sanguíneas por goteo de altura, estaban a unos dos metros de la víctima; 32) evidencia 3, corresponde a manchas sanguíneas por goteo de altura; 33) evidencia 4, otro grupo de manchas pardo rojizas por goteo; 34) evidencia 5, otro grupo de manchas pardo rojizas por goteo.

Agrega que el cuchillo que se ve en la fotografía N° 1, no es el arma homicida, porque según los testigos sería un cuchillo de mayores dimensiones que portaba la víctima y que el imputado dijo que lo había botado camino a su casa, pero no fue habido en el registro que ellos efectuaron tanto en la noche como al día siguiente. A simple vista se aprecia que el elemento utilizado para causar esas heridas era de mayores dimensiones. Que participó en la declaración de la cuñada del imputado, doña Beatriz Salazar Madariaga, quien señaló que ese día estaba con su pareja Marco Antonio Hernández, hermano del imputado, escucharon gritos, se asomó a otra dependencia donde estaba la hermana del imputado y esta le dijo que estaban agrediendo al “Pelao” que es como le dicen a su cuñado Pedro; ante eso su pareja salió corriendo y ella salió detrás y que en la esquina había un sujeto a quien vio con algo plateado en sus manos y que gritaba que le iba a reventar la casa; que salió Pedro, detrás iba Marco y su cuñada Verónica, esta última con un palo en sus manos; ella también fue hasta el lugar, pero no alcanzó a llegar, porque cuando se acercó vio que venían de vuelta su pareja y sus cuñados y que los hermanos venían retando a Pedro y éste dijo “ahí quedó tirado”. Posteriormente, estando en la casa, su cuñada le dijo que por internet había escuchado que la persona con quien estaban peleando había fallecido; por lo que Pedro decidió ir a entregarse a Carabineros. Beatriz dijo que salió Pedro, luego Marco, Verónica y también una hija de la hermana de Pedro y que ella también lo hizo, pero no alcanzó a llegar porque tiene una discapacidad. Dijo que vio desde la distancia que una persona con

vestimentas negras, estaba peleando con su pareja Marco, quien sólo se tiró hacia atrás, porque la víctima movía sus manos como lanzándole cortes a Pedro y Marco, que no vio quien le pegó a quien, porque andaba sin lentes. Dijo también que la hermana de su pareja, tenía el palo en sus manos; que según le contó Marco, ésta se lo pasó y él le pegó en las manos a la víctima, para que soltara el cuchillo y luego lo tomó del pelo, entonces Pedro tomó el cuchillo y le pegó al otro sujeto, pero que eso se lo contó su pareja, ella no lo vio. Dijo que Pedro cuando escuchó que la persona había fallecido, dijo que él había sido y que no estaba ni ahí, que se iba a entregar y lo acompañó una sobrina. La víctima estaba a unos 215 metros de distancia de la casa del imputado. Asimismo, participó en la revisión de unos videos que se incautaron, en Comercial Castro y Castro y Automotora Iván Urzúa. En la primera que está ubicada en calle 6 Sur con 15 Oriente, orientada hacia el norte, capta intersección de 15 Oriente con 5 sur, se ve una persona retrocediendo y dos personas abalanzándose sobre él, segundos después, aparece una tercera persona y después dos más, se ve una trifulca se pierden de la cámara y luego avanzan hacia el oriente todas juntas. Se le **exhibe el video ofrecido en el N°13**, de la empresa Castro y Castro y de la Automotora Iván Urzúa, ubicada esta última en la calle 5 Sur entre 15 y 16 Oriente, la que capta dos imágenes, una que es de las 21:56 horas, se aprecia la primera trifulca del imputado con la víctima, es la víctima que viene atacando al imputado, encarando al imputado, viene desde 15 Oriente hacia el oriente, se pierden y la cámara lo capta nuevamente cuando el imputado lo viene siguiendo con su hermano, la otra imagen es cuando se produce la trifulca en 15 Oriente con 5 Sur. De este video se hizo un set fotográfico demostrativo. Tiene dos puntos importantes, las 21:56 horas, la víctima avanza al domicilio del imputado, este retrocede, después se ve que la víctima abanica sus manos, se ve algo plateado, se pierden de la cámara; minutos después viene la víctima que arranca hacia el poniente y detrás dos personas que la siguen, aparecen dos más y se detienen en 15 Oriente con 5 Sur; se ve una trifulca a lo lejos, la segunda cámara capta cuando las personas comienzan a alejarse. Confluyen 5 personas, dos masculinos que son el imputado y su hermano, después dos mujeres y una señora que tiene discapacidad motora. Para establecer la identidad de las personas que participaron, lo hicieron por la vestimenta y declaración de los testigos. Se tomó declaración a otra hija de la hermana del imputado que fue quien lo acompañó a entregarse; también a Beatriz, la cuñada del imputado, al hermano y a una hermana; a todos los testigos presenciales se le tomó declaración. También se pudo determinar al imputado por sus características físicas; y, a Beatriz, porque presentaba dificultad para caminar. La víctima andaba vestido de negro y era de contextura gruesa. Después participó en instrucción particular, para ubicar a una persona que estaba en el sitio del suceso, completamente en estado de ebriedad, no fue ubicado porque estaba en situación de calle y nadie sabía dónde estaba. A las preguntas del querellante, señala que el informe policial se entregó el 3 o 4 de agosto; no tomó declaración al imputado, pero tuvo conocimiento, que cuando se entregó dio una versión que tergiversa los hechos, dijo que le quitó el arma a la víctima, lo que era imposible porque el imputado no tenía lesiones en sus manos, que peleó él solamente con la víctima sacando a su familia del lugar de los hechos; no reconoce que llevaba un arma cortante y después que lo apuñala la dejó tirada por el camino, revisaron el lugar esa misma noche y al día siguiente lo hicieron con luz día y no fue ubicada. El imputado manifestó que solo él participó y que le arrebató el arma y con la misma lo apuñaló. El hermano del imputado, Marco Antonio, relata que participó él en este punto, dice que no agredió a la víctima, pero que lo golpeó con un palo en sus manos, la víctima botó el arma, él lo tomó del pelo para pegarle unos golpes de puño y en ese momento, el imputado toma el arma cortante y lo apuñala. El hermano del imputado tenía a la víctima

del pelo cuando le produjo los cortes, eso lo declaró Marco Antonio. Al examen del defensor, señaló que no era el funcionario a cargo, no le tomó declaración a Pedro ni a Marco Hernández, el que estaba a cargo era el Subcomisario Pablo Ganga, pero él estaba de turno, por eso firmó el parte y se enteró de las diligencias realizadas; en base a eso, se hicieron las declaraciones. Sobre declaración de María José Flores Hernández, sobrina del imputado, señala que ésta refirió las expresiones de don Pedro, “era él o yo, él me iba a matar”. El sitio del suceso estaba alterado por Carabineros y el SAMU, después que se lo entregaron, no hubo más movimiento en el sitio del suceso. Trabajaron sobre el cadáver, de ahí hacia afuera, las manos con guantes podían ser de él, en el lugar había dos grupos, uno de ellos, se dirigió a la comisaria y detuvo al imputado, el mismo grupo que trabajaba en el cadáver revisó si había evidencias. Se incautó un cuchillo dentado, lo levantó, no recuerda si lo levantó antes o después de revisar el cadáver, lo fijaron igual que las manchas sanguíneas. No fue él quien avistó el cuchillo de mesa; pero no era difícil encontrarlo, estaba en el camino con las manchas sanguíneas. Don Pedro no reconoció la propiedad sobre ese cuchillo, no se refirió a éste, pero Marco reconoce que Pedro le pasó un cuchillo; las lesiones en el cuerpo de la víctima eran de armas cortantes, eran de bordes netos, es decir lisos sin irregularidades, un arma dentada debiera provocar irregularidades en los bordes; no puede asegurar que ninguna de las lesiones se haya producido con el cuchillo dentado. Revisó íntegramente el video de Automotora Urzúa, no hubo un evento más temprano, entre 20:00 y 20:30 horas, que le haya llamado la atención; en el primer evento, viene la víctima siguiendo al imputado y otra persona en estado de ebriedad, venían desde oriente a poniente, la víctima seguía al imputado y abanicaba sus manos, con algo plateado, desde 15 Oriente hacia 16 Oriente, por 5 Sur; luego desde 16 Oriente, la víctima arranca hacia la 15 Oriente, seguida por imputado y su hermano. Las evidencias 5 a 2 son manchas por goteo, que caen de altura, eso puede significar que se trate de manchas del recorrido que hizo la víctima. La numeración de las evidencias comienza desde el cadáver, que es N°1, después la 2, avanzaron hacia el oriente, la N°5 está más hacia el poniente, estaba en una veterinaria que había ahí. En la declaración de Beatriz, señaló que al ir de regreso, los dos hermanos vienen retando a Pedro, que Verónica los siguió para tratar de parar la pelea, le dijo a Marco Antonio que lo siga para que no le peguen, textualmente “para la hueá” e instó a Marco a que fuera a detener la pelea. Ella dijo que Verónica fue con un palo. Beatriz vio una revuelta y que Marco se tiraba hacia atrás. Pedro estuvo en el sitio del suceso y reconoce la autoría y reconoce las lesiones que le causó dijo que fueron 4 o 5 y el lugar donde las propinó, no reconoce que fue ayudado por su hermano, dijo que lo recogió del suelo, tampoco reconoce que la víctima estaba desarmado. Tampoco indicó que la víctima estaba siendo sujeta por su hermano, no aportó mucho del punto de vista investigativo, tampoco entregó el arma, para determinar si las 5 heridas corresponden al mismo tipo de arma; señaló que la tiró camino a la casa, debe haber 100 metros y una sola vereda, era un cuchillo tipo carnicero, fácilmente ubicable. En la cámara de Castro, de 16 Oriente con 5 Sur, no se ve lo que porta cada uno, en las secuencias se ven pequeñas las figuras, esas son las personas avanzan por la vereda. El testigo que estaba muy ebrio es Salas Rebolledo, además Pedro habló de un viejito Pérez, pero ellos solo buscaron a los que estaban en el sitio del suceso, es imposible buscar a alguien de apellido Pérez. El objeto que abanicaba la víctima era el cuchillo que usó el imputado; el cuchillo de mesa, no pudo ser usado en al menos dos de las lesiones, se mandó a peritar y aún no se obtiene resultado, porque están trabajando con pericias del año 2019.

Por su parte, el Inspector **Julio Eduardo Berrios Roa**, expuso que fue citado por un homicidio con arma corto punzante, asociado a Jonathan Romero Ibarra, ocurrido el 2

de agosto de 2020, en horas de la noche. Participó en la recuperación de cámaras de seguridad, que pudieren estar en los alrededores e hizo un cuadro gráfico demostrativo, en dos días distintos. Las cámaras puntualmente estaban ubicadas en Comercial Castro y Castro, en calle 15 Oriente entre 5 y 6 Sur. La segunda estaba posicionada por calle 5 Sur entre 14 y 15 Oriente. **Se le exhibe un set de 17 fotografías**, incorporado como N°10 de otros medios de prueba, a respecto del cual señala que en la N° 1, se aprecia el lugar del hecho; en la N° 2, foto satelital del mismo; en la N° 3, el domicilio del acusado; en la N° 4, cámara de Comercial Castro y Castro, se ve en círculo al ofendido, a las 21:59 horas, corre de oriente a poniente y se detiene en 15 Oriente con 5 Sur; en las Nos. 5, 6 y 7, se produce pelea entre la víctima y dos personas más que se incorporan; en la N°8, se ve una tercera persona que corre en 5 Sur, de oriente a poniente; en la N°9, dos personas más que van por 5 Sur de oriente a poniente; en la N°10, una sexta persona que caminaba muy lento; en la N° 11, imagen de otra cámara ubicada en calle 5 Sur; en las N°s 11 y 12, se ven imputado y víctima por 5 Sur, que el imputado retrocede, en unos segundos se ve que la víctima llevaba un elemento de color gris en las manos; en la N°13, se ve a la víctima que corre de oriente a poniente por calle 5 Sur; en la N° 14, dos personas que van en la misma dirección a las 22:06 horas; en la N° 15, se ve a tres personas correr, que se suman a las otras dos personas; en la N°16, vienen unas personas pero no se ve nada; y, en la N° 17, sólo se ve un círculo. Preguntado por la defensa, señala que los dos set, no están perfectamente sincronizados, la foto 5 que marca 21.59:56 horas, con la foto 13, que consigna 22:06 horas, están desfasados como 6 minutos. El domicilio del imputado está retrocediendo, en esa dirección desaparece hacia el domicilio del imputado, que está en un pasaje. No pudo apreciar si la víctima mantenía algo en las manos, es prácticamente imposible verlo, lo mismo ocurre para ver si alguna otra persona porta algo en sus manos, se da la chance que a raíz de las declaraciones Verónica portaba un palo, que es difícil poder visualizarlo, por la distancia que tienen las cámaras de seguridad, con el que golpeó Marco a la víctima, se le cae el cuchillo, lo que fue aprovechado por Pedro, causándole las lesiones que culminaron con la muerte.

A su turno, el Subcomisario **Manuel Marcelo Contreras Luna**, expresó que el 2 de agosto de 2020, lo llamaron por una persona lesionada en la vía pública, calle 15 Oriente con 5 Sur, presentaba aparentemente lesiones atribuibles a terceras personas, el grupo de trabajo estaba liderado por Pablo Ganga, vieron una persona lesionada y otra que se había ido a entregar a carabineros, don Pedro Hernández, apodado “el pelao”. La víctima era Jonathan Romero. Su tarea fue empadronar testigos, había una persona en estado de ebriedad, fue a ver a familiares del imputado, tomo declaración a Verónica Hernández, quien dijo que vivía con sus hermanos Marco Antonio y Pedro, la casa estaba cerca del sitio del suceso, a solo una cuadra de distancia, que cerca de las 22:00 horas, llegó el pelao, con la ropa con sangre, le dijo que había peleado con cuchilla, lo mandó a acostarse, después en Línea Maule vio una persona fallecida, cerca de su casa y lo relacionó con su hermano. Llamó a su hija que vive en Carlos Trupp, le contó lo que había pelado y le dijo que se fuera entregar, María José acompañó a Pedro a que se entregara. Esa es una primera versión ante él, había funcionarios que revisaban el cadáver; fue a buscar al imputado a la Comisaría, en el cuartel le tomó declaración, le incautó la ropa, zapatos jeans, que mandaría a peritaje porque tenía sangre. Pedro Hernández reconoció el hecho, en la entrevista informal le dijo que él había sido, le dio a conocer sus derechos, renunció a ellos y prestó declaración, señalando que estaba separado, llevaba varias detenciones, que no cometía delitos de los años 92 o 93 y que tenía problemas de consumo de alcohol y drogas; que siempre llegaba a su casa donde

vive también Verónica; que el 2 de agosto de 2020, estaba en plaza Arturo Prat, muy cerca del sitio del suceso, que es donde se juntan personas en situación de calle a beber. Dijo que estuvo ahí casi todo el día, a la hora del hecho, se encontró con un amigo de apellido Pérez, al lado estaba otro sujeto, a quien había visto solo una vez, sin decirle nada, la víctima lo insultó, se le abalanzó y trató de apuñalarlo, forcejeo, le quitó la cuchilla, y lo agredió 4 o 5 veces, cayó al suelo y se fue a su casa a dormir. Cuando estaba durmiendo Verónica le dijo estaba muerto y que se fuera a entregar y ahí llamó a María José, sobrina de Pedro y se van a entregar con carabineros. Cuando declaró el imputado tenía hálito alcohólico, estaba consciente de lo que declaraba, tuvo una entrevista fluida con él. Lesiones en Pedro, según el parte, las tenía en el brazo, no recuerda si lo dejó consignado o si las tenía al momento de la entrevista, pero él si lo señaló. Le parece que lo agredió en el abdomen y después huyó del lugar. El cuchillo lo lanzó al pasto, desde la 15 a la 16 Oriente, por la orilla hay pasto, buscaron el cuchillo, no lo encontraron, apareció otro cuchillo mantequillero, que no tenía relación para él. El cuchillo era grande, lo asocia a 30 cm, de gran tamaño por lo que le dijo Pedro. La última imagen antes de retirarse del lugar, es que cae al suelo y se fue, es decir vio a la víctima caer al suelo. Le tomó una segunda declaración a Verónica, debido a que había cosas que no coincidían, se vieron más personas, salió que participó, estuvo presente la familia de don Pedro en el lugar, la segunda declaración de Verónica fue más larga, le reconoció que no quiso verse involucrada y ocultó información, pero lo llevó a lo mismo que Pedro había sido. Dijo que vive con Marco Antonio y Pedro, su cuñada, le parece que Beatriz y con 3 hijas. Ella compró esa casa, sabía del problema de Pedro con las drogas, le pasó un cuartito para que viviera, entraba por al lado, tuvo muchos problemas con el alcohol y drogas, lo asoció a la separación sentimental con su ex mujer, hace dos años y los problemas venían de esta separación. Nombró cosas que omitió en la primera declaración. Por las cámaras vieron que había más personas en el lugar, había una secuencia de personas que iban, Julio Berríos hizo un set fotográfico. Cuando se le dijo que ella también había sido vista, dijo que estaba en la casa, en la cocina, cerca de las 10 de la noche le dijeron que estaba pasando algo fuera. vio a Pedro y otro sujeto que era la víctima, quien portaba una cuchilla, lo trató de apuñalar, salió a encararlo, le pidió un palo a sus hijas, los gritos los escuchó su hermano, la víctima arrancó y salieron todos detrás de ella, Marco Antonio al parecer llevaba también un cuchillo que es el mantequillero, llegaron a calle 15 Oriente con 5 Sur, sus dos hermanos y la víctima, se estaban agrediendo, Marco le quita el palo a ella, Marco tomó del pelo a la víctima y es la ocasión en la que Pedro lo apuñala, se retiraron y cuando iban de vuelta a la casa, Marco retaba a Pedro; Beatriz andaba con una muleta; en la casa se enteraron de la noticia que había muerto. La primera y segunda versión de Verónica llega a lo mismo, que había sido Pedro el autor de las lesiones. Habla de la agresión de la cuchilla por parte de Pedro. La versión de Verónica y Pedro coinciden sólo en que él fue autor, pero en muchos detalles no guardan concordancia, él dijo que se encontró con Pérez su amigo y la víctima, quien se abalanza y lo agrede, no hay mucha concordancia. Estuvo presente en la declaración del médico veterinario, le parece que al otro día, quien vive en una casa de dos pisos, al frente de donde estaba la víctima, Abelardo Villacura, dijo que venía llegando ese día en vehículo, venía por la 15 Oriente, que vio una gran cantidad de personas peleando, 2 mujeres que estaban con palos, dos personas con cuchillos, uno que portaba Marco Antonio y el otro causante de las lesiones mortales, se dio una vuelta a la manzana, no vio la agresión del imputado a la víctima, pero si un tumulto de personas agredándose, pero no puede especificar quien es quien, solo ubicaba a la persona que estaba en estado de ebriedad que no podía ni hablar, cuando cayó la víctima, esta persona fue a golpear

una puerta a dar aviso; el veterinario no entregó muchos detalles porque no los reconoce, si dijo que había más personas, por eso supieron que la versión de Pedro no era muy verídica, pero si la segunda versión de doña Verónica. A las preguntas del defensor, señaló que entrevistó al acusado en el cuartel policial de la Policía de Investigaciones; lo fueron a buscar a carabineros, de acuerdo a la instrucción del Fiscal. A esa altura, no sabían que él había reconocido ser el autor, lo que ratificó Verónica. Se puso a disposición de carabineros poco tiempo después de ocurrido el hecho; cuando llegaron ya estaba detenido. No recuerda cuanto medía el acusado, tenía hálito alcohólico. Había consumido alcohol, lo que él ratificó. Reconoce que fue el autor, dijo que las puñaladas fue con un cuchillo de la propia víctima, a esa altura no habían visto las cámaras de seguridad. No recuerda si en la primera entrevista doña Verónica hubiera estado con problemas de salud como falta de azúcar. La primera declaración de Verónica fue el día 2 o en la madrugada del 3 de agosto. El día 4, le tomó una segunda declaración, no recuerda que día fue, pero fue cuando ya habían visto cámaras y tenían la versión del veterinario. La declaración de Verónica es concordante con lo que habían visto y lo que dijo el veterinario. Verónica dijo que salió a la siga de su hermano para tratar de parar la pelea; presume que los gritos los escuchó Marco Antonio, salieron detrás de él, pero no recuerda si fue para parar la pelea.

A su vez, el Inspector **Fabrizio Javier Sepúlveda Sánchez**, señaló que viene por el homicidio con arma cortante de Jonathan Romero, ocurrido el 2 de agosto de 2020. A las 22:4° horas el Fiscal dispuso la concurrencia de la Brigada de Homicidios, a calle 5 Sur, donde había un cuerpo de un hombre adulto con participación de terceras personas. La víctima fue identificada como Jonathan Romero Ibarra, de 35 años, estaba en la vereda sur de la calle 5 Sur entre 14 y 15 Oriente. Un equipo, dentro del cual se encontraba, se abocó a la inspección del cuerpo y del sitio del suceso, el cuerpo estaba de oriente a poniente, tenía 5 heridas corto penetrantes, tres en la región anterior derecha, en el reborde, una en la región izquierda y en la región posterior torácica derecha, el cuerpo se singularizo como evidencia 1, la causa probable de muerte era anemia por múltiples heridas corto penetrantes, se encontraron manchas pardo rojizas por goteo, en el vereda sur de calle 5 Sur hacia la intersección de 15 Oriente. Había 3 zonas de sangre por goteo, se ubicó un cuchillo de 12 cm de empuñadura azul, dentado, el que fue fijado como evidencia 5, siendo el cuerpo el N°1 y las restantes evidencias las manchas. Cuando llegaron había personal de carabineros de la Tenencia Talca Oriente. Mientras se desarrollaba el sitio del suceso, una persona señalaba que era el autor del delito. Al llegar al lugar, había un medio de comunicación, no recuerda haber visto más personas. La víctima vestía una casaca negra, polera negra marca puma, jeans y zapatillas. El cuerpo se encontraba a 2 o 3 metros de la casa N°2194, sobre el suelo de tierra, distante a 1 o 2 metros el primer charco por goteo, hacia la calle 15 Oriente, estaban las otras zonas de goteo, cada una registrada como evidencia. Se fueron agrupando las gotas por zonas, una secuencia en sentido oriente de 3 zonas de goteo. Se desestimó que el cuchillo encontrado en el sitio del suceso, tuviere concordancia con las lesiones de la víctima, porque eran sobre 2 cm de diámetro, el cuchillo encontrado era de menor envergadura, no se visualizaba manchas de sangre en él; las muestras fueron enviadas a peritaje, pero desconoce el resultado. Supo que el imputado Pedro Hernández estaba en custodia de carabineros, que fue entregado al equipo investigativo, pero él no participó en esta diligencia. Al día siguiente se acudió nuevamente para ubicar cámaras de tele vigilancia; llegaron a automotriz Iván Urzúa, que captaba dinámica de interés, se levantó acta de incautación voluntaria, las que fueron analizadas en el cuartel policial. Estas cámaras se revisaron por él y Julio Berríos, se ve un grupo de personas que camina por 5 Sur, vereda

sur, entre 15 y 16 Oriente, en sentido poniente, se ven 2 personas, una sería la víctima, luego el imputado, este análisis lo hizo Berríos en detalle, después otro hombre y un grupo de mujeres que van de oriente a poniente, por la vereda sur. En ferretería Castro y Castro, se incautó otro video, el dueño le entregó la videncia y fue analizada por Julio Berríos, quien hizo el cuadro gráfico, pero él también lo vio, se ve un grupo de mujeres que lo sigue y luego cuando regresan. En cuanto a la identidad de las personas que participaron, tomó conocimiento que una de las mujeres cojeaba, una testigo tenía problemas para desplazarse, se pudo establecer que pertenecía al grupo de estas personas, a la víctima se le identificó por la contextura, en una de las imágenes se ve un destello, se ve el brillo de un elemento cortante. Además se veían palos, que lo señalaron los testigos, cuya versión era compatible con las cámaras. Las características físicas y vestimentas de imputado y víctima, eran concordantes con las cámaras. El elemento que llevaba la víctima que resplandecía, no fue encontrado, cuando se trabajó en la madrugada en la noche, al día siguiente no se ubicaron elementos de interés, solo el cuchillo dentado, que no es compatible con las heridas de la víctima. Interrogado por el querellante, refiere que no participó en la declaración de Pedro Hernández Durán, la pudo haber presenciado, no lo recuerda, tampoco lo que declaró. A las preguntas de la defensa, responde que participó en el examen del cadáver. No recuerda haber tenido contacto con el imputado, puede ser en el cuartel, lo debe haber visto. Marcaron evidencia N°1 como el cadáver, y así hasta la 5 que era el cuchillo, se le señala que por las fotografías de ayer, la evidencia del cuchillo era la 6, señala que el cuerpo es el N°1 y la última el cuchillo, todas las que están en el medio son manchas, la interpretación de las manchas vienen desde la esquina, por la vereda y el cuerpo cayó en el sector. Lo que vio son zonas de goteo, no goteo por goteo, en las zonas que habían varias gotas se puso la evidencia. Puede ser que el cuchillo haya sido la evidencia 6. Desde la última mancha por goteo hasta el cuchillo, no recuerda cuanta distancia había, supone 10 a 15 metros. Las manchas de las zonas estaban a un metro aproximadamente, no puede asegurar si desde la última zona al cuchillo había 10 o 15 metros. En el video exhibido se veía más rápido, en la primera secuencia se vio dos personas avanzando hacia el oriente, en el momento de la discusión le pregunta si la víctima llevaba el cuchillo, dice que tendría que ver el video. Julio Berríos hizo el análisis de los videos, no obstante que él los vio. Recuerda que dentro de las cámaras de seguridad, los resultados de la investigación arrojaban que algunas de las personas portaban palos, no sabría decir cuál. Aclara al Tribunal que se descartó el cuchillo dentado, porque hubiese dejado una desgarradura distinta, la dimensión no permitía provocar lesiones más grandes; además la dimensión era menor y las heridas eran de bordes lisos y netos. A simple vista el cuchillo dentado, no tenía sangre, desconoce si el peritaje arrojó otra cosa.

Por último, el Comisario de la Policía de Investigaciones que participó en el procedimiento de que se trata, **Pablo Andrés Ganga Urbina**, expuso que fue citado por un homicidio con arma cortante, ocurrido el 2 de agosto de 2020, fue convocado por Fiscal de turno, le indicaron que había un fallecido en 5 Sur con 15 Oriente, establecieron la identidad de la víctima Jonathan Romero Ibarra; se efectuó un reconocimiento externo policial del cadáver, presentaba 5 lesiones corto punzante, dos en el tórax, dos en rebordes y una lumbar. Una persona se había presentado con carabineros de la Tenencia Talca Oriente, asumiendo su participación, identificado como Pedro Hernández Durán, que residía cerca del sitio del suceso. Acudió con Manuel Contreras Luna, fueron hasta el domicilio del imputado donde residía con su familia, en 16 Oriente entre 5 y 6 Sur, compuesta por sus hermanos Verónica y Marco Antonio Hernández Durán y su cuñada, Beatriz Salazar Madariaga. Verónica les narró que el 2 de agosto de 2020, cerca de las

22:00 horas, Pedro llegó con lesiones en sus brazos y le dijo que había tenido una pelea callejera y que había resultado lesionado, le dijo que se fuera a acostar; después por Línea Maule, supo que había una persona fallecida, que atribuyó a su hermano; por lo que le sugirió que se entregara a la policía, para no tener problemas. Ella señaló que Pedro le manifestó que tuvo una pelea con otra persona y que la otra persona también había recibido. Por orden del Fiscal, se les hizo entrega del detenido, quien prestó declaración en la unidad, diligencias que iba delegando a otros funcionarios. En términos generales, el imputado expresó que el 2 de agosto de 2020, después de beber en la vía pública, llegó a calle 15 Oriente con 5 Sur, con un amigo; que una persona de contextura gruesa, habría discutido con él y extraído una cuchilla con la que le propinó unas lesiones en su brazo, forcejeo con él, le quitó la cuchilla, con la que lo apuñaló en varias oportunidades. No se encontró el arma en el rastreo en la misma noche; al día siguiente tampoco lo encontraron; hicieron inspecciones en las inmediaciones, se hizo recolección de cámaras de seguridad, se entrevistó a Abelardo Villacura Salas, quien tenía una clínica veterinaria en el mismo lugar del homicidio, quien señaló que esa noche iba llegando con su pareja a su casa, vio una pelea, donde habían al menos 2 mujeres y 2 hombres, vio al menos 2 cuchillos que portaban las personas que estaban peleando y se dio la vuelta para no toparse con ellos, se quedó a una distancia prudente, en la pelea varias personas corrieron por calle 5 Sur hacia el oriente, no reconoció a ninguna. Había imágenes, donde se veía a la víctima persiguiendo al imputado de poniente a oriente, yendo hacia la casa de éste; después la víctima se trasladó de oriente a poniente, por la misma 5 Sur, portaba un elemento que brillaba con características de cuchillo; la víctima caminó hacia la casa del imputado, después de unos segundos, se vio a la víctima corriendo hacia calle 15 Oriente, siendo perseguido. En otra cámara, se apreció que la víctima estaba en calle 15 Oriente con 5 Sur y hacía ademanes como de lanzar cortes; se aprecia a otras dos personas en su entorno próximo. La primera versión de Verónica no era concordante con las imágenes, por lo que la entrevistaron nuevamente, ocasión en que habló de los gritos, que su hermano era agredido por la víctima; pidió un palo y salió en persecución de la víctima, Marco le quitó el palo, con el que le pegó en las manos, para que se desprendiera del cuchillo, luego Marco tomó del pelo a la víctima y Pedro tomó el cuchillo y lo apuñala en varias oportunidades, después se fueron a su casa, lo retaron y, cuando se enteran que estaba fallecido, le exigen a Pedro que se entregue. Esa declaración es concordante con la declaración de Beatriz Salazar Madariaga, cuñada de imputado, quien tiene problemas de movilidad, quien dijo que salió cuando habían agredido a Pedro, pero llegó a 15 Oriente más tarde; observando que Marco tomó el palo, le pegó en las manos a la víctima y la tomó del pelo; Pedro recogió el cuchillo y lo apuñala en varias oportunidades; se fueron a la casa, retaron a Pedro y después se enteraron que había fallecido la víctima. La declaración del imputado se alejaba de la realidad, la que es más concordante con lo dicho por los testigos, cuyos dichos coinciden con las cámaras de seguridad. Pedro tenía lesiones en los brazos, no en las manos, por lo que no podría haber quitado cuchillo. Las lesiones eran en el brazo izquierdo y habrían sido ocasionadas por la víctima, la familia siguió a Pedro y se produjo la pelea final; frente a la superioridad numérica del grupo, el imputado aprovechó de recoger el arma y causar lesiones en una zona letal, como son el tórax y el abdomen; la familia de manera autónoma, no provocaron lesiones o generaron circunstancias de haber actuado con el fin de matar; el golpe de Marco fue con la finalidad de desprenderlo del arma. Se encontró un cuchillo tipo mantequillero, que por sí solo no hubiera ocasionado la muerte. Cree que el imputado pudo recoger el arma y lesionar a la víctima en varias oportunidades, lo que solo frente a la víctima no hubiera podido hacer, porque ésta tenía una capacidad física superior al imputado, por eso

aprovechó la superioridad del grupo para cometer el delito. El resto del grupo piensa que no tuvo la misma intención de quitar la vida. Marco Hernández Durán, dijo que Jonathan Romero, no era la primera vez que agredía a su hermano, antes ya lo había lesionado, había una relación conflictiva previa. El imputado tenía lesiones en el brazo, una lesión en un brazo no es tan letal como en otras zonas; esas lesiones no hubieran causado la muerte. Al tomarle declaración al imputado se notaba que había consumido alcohol; sobre el sector en que fue buscado el cuchillo, hicieron el rastreo la misma noche, el imputado dijo que lo botó en el pasto entre 15 y 16 Oriente, también al día siguiente, esa noche había toque de queda, no había movilidad de personas que hubiera tomado el arma y habérsela llevado. El cuchillo que tenía punta roma, sin ángulo, fue encontrado en el sitio del suceso, pero no concordaba con las lesiones de la víctima, estimaron que esas lesiones fueron causadas con una sola arma por sus dimensiones y características que eran concordantes entre ellas, por eso la investigación no se desvió a la participación de más de una persona. El cuchillo se descartó principalmente por la dimensión, no tenía filo, no podía causar ese tipo de lesiones, de las cinco lesiones que presentaba la víctima. Ante la pregunta de cómo era la dinámica de acción para el resultado lesivo, señala que él cree que Marco tomó el palo, le pegó en la mano a Jonathan Romero, desprendiéndolo del cuchillo y lo toma del pelo; la primera lesión es abdominal y después se va desplazando, es semi circular, el imputado va dando la vuelta a la víctima, son lesiones en pocos segundos, las lesiones de reborde costal son próximas y después se va a la parte posterior, lo que está bien asentado con la versión de los hermanos del imputado, hay mucha concordancia. Hay distintos actos en la ejecución, respecto de una hipótesis de legítima defensa, refiere que él cree que el acto de lesionar de la víctima al imputado, terminó cuando comenzó la persecución; luego se produjo el nuevo enfrentamiento, donde resultó fallecida la víctima; se produjo en corto tiempo, pero en distintos episodios; son distintos actos, aunque acotados. A las preguntas del defensor, responde que al sitio del suceso llegaron como a las 23:00 horas, el imputado ya estaba detenido por Carabineros y es el mismo acusado en este juicio, él reconoció que le había dado cuatro o cinco puñaladas a la víctima, es el mismo que reconoce que lo hizo con una cuchilla que portaba la víctima; y que los hechos acaecieron en calle 5 Sur con 15 Oriente. Doña Beatriz dijo que cuando sale, vio a un sujeto corpulento que había estado agrediendo a su cuñado, y que ese sujeto es perseguido por don Pedro y después se suma el resto de la familia; que la víctima le gritó al imputado que le iba a ir a reventar la casa; que Verónica le señaló a Marco que fuera a buscar a Pedro, que lo agarrara. Verónica refirió que sus hijas escucharon los primeros gritos, ella se asoma y ve a un sujeto que estaba agrediendo a su hermano, que intentaba apuñalarlo y ella le gritó que éstas haciendo, a la vez que pidió un palo. La inspección del sitio del suceso, la hizo primero Carabineros, pero no encontraron el cuchillo mantequillero, porque estaba más hacia la esquina, en la misma intersección de 15 Oriente con 5 Sur. En el último episodio, la víctima aún mantenía este elemento que tenía en sus manos, con el que hacía gestos intimidatorios. Toda la secuencia ocurre con mucha rapidez, si bien son distintos actos, están acotados en cuanto al tiempo. Hay tres momentos que no se ven en las cámaras, cuando la víctima sigue al imputado a su domicilio y se pierden, luego cuando la víctima camina hacia la casa del imputado y luego aparecen corriendo hacia el poniente; las personas que persiguen a la víctima son Pedro, su hermano Marco, quien andaba con calzoncillos largo, a torso desnudo y descalzo, la señora Verónica, dos hijas menores de ésta que no intervienen en los hechos y una persona minusválida, la señora Beatriz; aparte del palo, nadie portaba otro elemento, salvo lo que dice Marco, en el sentido que Pedro le pasa una cuchilla cocinera, que ellos estiman es la que fue encontrada y que no tiene relación con

las lesiones. No recuerda la talla de la víctima, pero si era alta y de contextura gruesa y el imputado era bajito y delgado, aproximadamente de 1,50 metros de estatura.

Útil resulta también para el establecimiento de los hechos, **el set de 88 fotografías**, reconocido y explicado por su autor, el perito fotógrafo del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones, **Ricardo Andrés Henríquez Fuenzalida**; quien sostuvo en estrados que efectuó una fijación fotográfica en calle 5 Sur frente al N°2160, en la vía pública, por un homicidio ocurrido el día 2 de agosto de 2020. En el lugar se fotografió el examen externo realizado al cadáver, quien presentaba lesiones con arma cortante, además, se fijaron algunas evidencias, como son diversas manchas de color pardo rojizo en las inmediaciones del lugar donde se ubicó el cuerpo y un cuchillo en la vereda; además, se fijó la intersección de calles 5 Sur con 15 Oriente; para luego referirse a cada una de las fotografías en los términos que siguen: 1) vista general del sitio del suceso, al centro se observa el cadáver semi cubierto de don Jonathan; 2) contraplano de la fotografía anterior, se ve al centro, al costado de una carpa color azul, el cadáver; 3) otra vista del sitio del suceso; 4) contraplano de la anterior, se aprecia la ubicación del cadáver semi cubierto con una frazada; 5) acercamiento al cadáver, se ve a un costado una mancha color pardo rojizo; 6) otra vista de la posición del cuerpo; 7) otra vista, donde se observan números de evidencias en la vereda y el cuerpo cubierto con una carpa color azul y manchas por goteo, 8) evidencia 5, manchas pardo rojizo; 9) manchas pardo rojizo ocasionadas por goteo sobre el pavimento; 10) acercamiento a la evidencia N° 5; 11) detalle de una de las manchas por goteo; 12) otras manchas pardo rojizo, vinculadas con la evidencia 5; 13) detalle de la mancha en el acceso a un local comercial; 14) vista de la evidencia N° 4, diversas manchas pardo rojizo sobre la vereda, al fondo se ve el cadáver; 15) acercamiento a la evidencia N° 4; 16) vista con mayor acercamiento a las manchas en la vereda, con un testigo métrico; 17) acercamiento a evidencia N° 3, manchas pardo rojizo por goteo; están más próximas al cuerpo; 18) detalle de las manchas N° 3; 19) acercamiento a la evidencia N° 2, consistente en diversas manchas pardo rojizo, proyectadas hacia el área donde se ubicó el cuerpo; 20) detalle de una de las manchas de la evidencia N° 2; 21) posición del cuerpo, evidencia N° 1; 22) intersección de las calles 5 Sur con 15 Oriente, a la altura del poste, se observa la evidencia N° 6, que corresponde a un cuchillo, captada de poniente a oriente; 23) contraplano de la foto 22, se observa con mayor claridad la ubicación del cuerpo; también la ubicación de la evidencia N° 6; 24) señalética en la vía pública, calle 5 Sur con 15 Oriente; 25) acercamiento al área donde se encontró el cuchillo, entre el poste y la vereda; 26) acercamiento a la evidencia N° 6; 27) acercamiento al cuchillo con mango color negro, en presencia de testigo métrico; 28) detalle del mismo cuchillo, en su otra cara; se observan manchas pardo rojizo en la hoja; 29) acercamiento a la hoja del cuchillo, en un extremo de la hoja, a la altura de la empuñadura, tiene manchas pardo rojizo; 30) detalle de las manchas pardo rojizas en la hoja del cuchillo; 31) vista del cadáver descubierto; 32) otra vista del cadáver descubierto, zona lateral derecha, se puede apreciar manchas pardo rojizo en el suelo; 33) vista superior lateral derecha del cuerpo, se observan lesiones en la región torácica y mancha pardo rojiza bajo el cadáver; 34) vista del cadáver desnudo; 35) plano medio anterior superior del occiso desnudo; 36) rostro del occiso; 37) vista de la región ocular del occiso; 38) vista región bucal; 39) vista de las manos de la víctima; 40) vista de la palma de la mano izquierda del occiso; 41) vista de la palma de la mano derecha; 42) vista de las extremidades inferiores 43) vista parcial de la extremidad inferior izquierda, se observa una lesión en la rodilla; 44) detalle de la lesión a la altura de rodilla izquierda; 45) misma lesión con presencia de testigo métrico; 46) vista posterior del cadáver; 47) vista general posterior del cuerpo, se observa limpio y se ven algunas lesiones en la región dorsal; 48)

plano medio superior posterior del cuerpo, se observan las lesiones en la región dorsal, lateral derecha y región lumbar inferior izquierda; 49) detalle de la lesión de la región dorsal superior derecha; 50) misma lesión en presencia de testigo métrico; 51) misma lesión anterior; 52) misma lesión, vista desde otro ángulo; 53) vista de la lesión de la región lumbar izquierda; 54) misma lesión desde otro ángulo, con testigo métrico; 55) vista lateral derecha de la región torácica, se ven tres lesiones; 56) detalle de las lesiones antes señaladas, en la región torácica lateral derecha; 57) misma lesión desde otro ángulo; 58) segunda lesión en la región torácica lateral derecha; 59) otra vista de la segunda lesión de la región lateral derecha del tórax; 60) detalle de una tercera lesión, en presencia de testigo métrico; 61) vista de la misma lesión desde otro ángulo; 62) tatuaje que presentaba el occiso; 63) región anal; 64) región anal, desde otro ángulo; 65) prenda de vestir de la víctima, con manchas pardo rojizo y rasgaduras; 66) acercamiento a la prenda de vestir, se observan las rasgaduras que presentaba en su parte posterior, cuatro en total; 67) detalle de una de las rasgaduras; 68) detalle de la misma rasgadura desde otro ángulo; 69) segunda rasgadura; 70) otra vista de la misma rasgadura; 71) vista de una tercera rasgadura, en presencia de testigo métrico; 72) misma rasgadura desde otro ángulo; 73) cuarta rasgadura; 74) misma rasgadura desde otro ángulo; 75) misma prenda de vestir, parte delantera, se observan manchas pardo rojizo al costado derecho y una rasgadura; 76) detalle de la rasgadura en el plano derecho; 77) misma rasgadura en la parte anterior de la polera; 78) casaca que vestía la víctima, se observan rasgaduras en su parte posterior y manchas pardo rojizo; 79) parte posterior de la casaca, lateral derecho, se observan rasgaduras; 80) detalle de una de las rasgaduras en la parte posterior de la casaca; 81) misma rasgadura desde otro ángulo; 82) segunda rasgadura en la parte posterior de la casaca; 83) misma rasgadura; 84) vista anterior de la casaca, se ve una rasgadura en el plano inferior derecho y diversas manchas pardo rojizo; 85) acercamiento al plano inferior lateral derecho de la parte anterior de la casaca, se ven rasgaduras y manchas pardo rojizo; 86) detalle de una de las rasgaduras, plano inferior derecho, parte anterior; 87) segunda rasgadura encontrada en la parte anterior de la casaca; 88) otra rasgadura que presentaba la casaca en la parte delantera. A las preguntas formuladas por el querellante, manifiesta que la víctima no presentaba lesiones en sus manos o brazos. Y, a las efectuadas por el defensor, responde que se utilizó un flash para captar las fotografías. En el área donde estaba el cuchillo había una luminaria, pero igual usaron el flash; no puede precisar la distancia entre el cuchillo y el cadáver, pero no era muy extensa, unos 20 a 30 metros; el cuchillo estaba sobre la tierra a un costado de la vereda.

Para establecer la naturaleza de las lesiones, su carácter mortal e intervención de terceros, fue especialmente útil, lo expuesto por el perito médico legista **Renzo Stagno Oviedo**, quien expuso que realizó autopsia el 3 de agosto de 2020, llegando a las siguientes conclusiones, el cadáver pertenecía a Jonathan Ricardo Romero Ibarra, de 36 años, el tipo de muerte era traumática, de carácter homicida; siendo la causa específica, anemia aguda por trauma tóraco abdominal, con arma blanca; se concluyó que las lesiones eran vitales, actuales y coetáneas, que con socorros médicos oportunos y eficaces hubiera sido posible salvarle la vida a la víctima; lesiones compatibles con elemento filoso, cortopunzante, puede ser con un arma blanca. Por su cantidad y características, eran compatibles con la acción de terceras personas. No había lesiones de tipo defensivo o de arrastre. El resultado de los exámenes practicados, la alcoholemia arrojó un resultado de 2.25 gramos por decilitro y el toxicológico fue negativo para las drogas estudiadas. Interrogado por la Fiscal, señaló que las ropas que se adjuntaban presentaban cortes y estaban empapadas con abundante sangre. La talla del occiso era de 1,80 metros y peso

120 a 130 kilos aproximadamente. En el examen externo se evidenciaron seis heridas, dos de tipo superficiales en la región torácica y otra en el flanco abdominal, tres ubicadas en la región torácica en la línea axilar y la cuarta en la región subescapular, todas al lado derecho del cuerpo. Las cuatro lesiones eran penetrantes a la cavidad torácica, y también a la cavidad abdominal a través del diafragma, alcanzando dos de ellas al hígado. Respecto a la dinámica de la agresión, concluyó que dada la ubicación de las lesiones, habrían sido realizadas por detrás de la víctima, porque si se agrede con la mano derecha, si lo hace por la parte anterior, las lesiones tienden a caer al lado izquierdo de la víctima y si lo hace por detrás, caen al lado derecho. Las lesiones que ocasionaron la muerte son las 2, 3, 4 y 6, las que se ubican en la región subescapular y en la línea axilar. Pudo salvarse la vida a la víctima, porque ninguna de las lesiones afectó órganos vitales, pudo manejarse la hipovolemia, bloquear la entrada de aire a la cavidad torácica, para evitar el colapso del pulmón; estima que ello habría sido posible si se le hubieran efectuado tales socorros en el término de 30 minutos. Las lesiones de ofensa generalmente son equimosis en las manos y las de defensa, se observan en los brazos, pero en este caso no se consignaron. Al examen del querellante y ante la exhibición de las fotografías N° 27 y N° 28, donde se aprecia el cuchillo con mango negro; refiere que es poco probable que ese haya sido el que ocasionó las lesiones, porque tiene filo dentado y las lesiones no dan cuenta de ello; además, el ancho de la hoja no se condice con ninguna de las lesiones. A las preguntas formuladas por el defensor, respondió que las heridas con un cuchillo sin dentadura, es decir, de lomo y hoja lisa, debería dejar una herida regular, con forma de ojal, de bordes netos y con una cola de acuerdo a la forma en que se extrae el cuchillo. La dinámica depende de la posición que tengan los contendores, si el sujeto dobla su cuerpo y está agachado frente a su atacante, podría ser atacado en la espalda; todo depende de la dinámica y del sitio del suceso. Las personas que han consumido alcohol, sangran más que una persona que no lo haya hecho; por lo que el lapso de treinta minutos para los socorros, podía haberse alargado si no estuviera de por medio el consumo de alcohol. En el mismo sentido orienta **el certificado de defunción** incorporado, que da cuenta que Jonathan Ricardo Romero Ibarra, falleció el día 2 de agosto de 2020, a las 22:30 horas, en la comuna de Talca, siendo su causa de muerte anemia aguda, trauma penetrante tóraco abdominal, por arma blanca.

En cuanto a la herida cortante en una de sus extremidades superiores, con que resultó el acusado Hernández Durán, además de lo expuesto por los testigos antes pormenorizados, cabe tener en cuenta el **Dato de Atención de Urgencia**, emanado del Hospital Regional de Talca, en el que consta que el 2 de agosto de 2020, a las 23:35 horas, ingresó a dicho establecimiento Pedro Esteban Hernández Durán, llevado por Carabineros a constatar lesiones; siendo su diagnóstico herida brazo izquierdo y de pronóstico leve; documento suscrito por el médico Jesús Rojas Lizana.

SÉPTIMO: Que para el establecimiento de los hechos, en la forma señalada en el fundamento precedente, estos sentenciadores, han dado plena credibilidad a lo manifestado por los testigos de cargo, quienes dando razón de sus dichos, han sido claros y concordantes, en lo medular, en cuanto al conocimiento que cada uno de ellos tuvo de los hechos; especialmente aquellos que estuvieron presente en el sitio del suceso, como es el caso de Verónica Hernández Durán, quien señaló la forma en que ella se enteró de lo que estaba ocurriendo con su hermano Pedro, refiriendo al efecto que una de sus hijas le dio aviso que afuera de su domicilio, un sujeto estaba agrediendo a su tío, lo que motivó que ella se asomara por la ventana, percatándose de la efectividad de ello y al ver que dicha persona le iba a dar una estocada con un cuchillo a su hermano, le gritó y pidió un palo, lo que motivó a que el agresor huyera del lugar, siendo perseguido por sus

hermanos Pedro y Marco, este último porque a los gritos suyos, salió a medio vestir y ella le pidió que fuera a detener a Pedro, saliendo ella también tras ellos, premunida de un palo, más atrás su cuñada Beatriz y sus dos hijas menores; se detuvieron en calle 15 Oriente con 5 Sur, donde el sujeto les tiraba cortes a Pedro y Marco con una tremenda cuchilla que andaba trayendo; por lo que ella le pasó el palo a Marco, quien le propinó un golpe en la mano al sujeto, haciéndolo soltar el arma, la que fue recogida por Pedro, quien apuñaló a la víctima; luego se retiraron todos a su domicilio y poco más tarde se enteró por un medio de comunicación que había una persona fallecida en ese sector, lo que informó a su hermano Pedro y le pidió que se fuera a entregar. Tal versión resulta concordante con los demás medios probatorios incorporados a juicio, incluida la testigo presentada por la defensa, doña Beatriz Salazar Madariaga, quien corrobora lo antes señalado, en cuanto a que escuchó los gritos de su cuñada Verónica, salieron con su pareja Marco Hernández, a ver qué pasaba, su cuñada le comentó que le estaban pegando a Pedro con cuchillo; se asomó y vio que a la salida del pasaje, había un hombre vestido de negro, que movía una cosa plateada para todos lados, cree que es un cuchillo y gritaba que le iba a venir a reventar la casa, mientras Pedro iba corriendo hacia el sujeto, detrás salió Marco, Verónica y una hija de ésta; ella también se dirigió al lugar, por calle 5 Sur en dirección a 15 Oriente, pero más lento porque andaba con muletas; veía que el hombre le tiraba cortes a Marco y éste se echaba para atrás; cuando llegó a la esquina, ya venía de vuelta Marco, Verónica y Pedro, por lo que no vio el ataque de Pedro a la víctima; unos 15 a 30 minutos después que llegaron a la casa, su cuñada les contó que por Red Maule se había enterado que había una persona fallecida y le fue a decir a Pedro que tenía que entregarse.

Los dichos de las testigos mencionadas con antelación, dan cuenta de la ocurrencia de dos situaciones claramente diferenciadas, la primera que acontece en las afueras del domicilio del acusado, en que éste es atacado con un arma cortante por la víctima, ocasionándole una lesión en el brazo izquierdo, como consta del dato de atención de urgencia, incorporado a juicio; y, un segundo hecho, que tuvo lugar momentos después en la calle 5 Sur con 15 Oriente, en donde es el acusado quien le propina unas estocadas a la víctima, con la misma el arma cortante que portaba ésta, ocasionándole la muerte. Lo anterior resulta plenamente concordante con lo observado en el video exhibido en la audiencia, que fue captado por las cámaras de seguridad de Comercial Castro y Castro y Automotora Iván Urzúa; el cual fue reconocido y explicado en la audiencia por el Subcomisario Carlos Tello Talamilla; como asimismo, con el cuadro gráfico demostrativo, relativo al análisis de las imágenes observadas en los videos captados por las cámaras de las entidades antes aludidas, contenido en 17 fotografías, elaborado y explicado en juicio por el Inspector Julio Berríos Roa; los que por los desplazamientos de las personas en las diversas direcciones, arriban a similar conclusión en cuanto a la dinámica de los hechos.

Refuerza la credibilidad de los testigos, la circunstancia que sus versiones no han sido desvirtuadas por prueba alguna en contrario; y, en lo concerniente a los funcionarios policiales y peritos, se estiman también dignos de toda credibilidad, por tratarse de funcionarios públicos, ajenos al juicio y su resultado, que se limitan a informar al Tribunal, respeto a lo por ellos oído, percibido y actuado, en el ejercicio de sus labores profesionales; testimonios que son concordantes con los demás medios probatorios, como son el set de 34 fotografías, explicadas por el Subcomisario Tello Talamilla, relativas al trabajo realizado por la Brigada de Homicidios, en el sitio del suceso, precisando la ubicación del cadáver, las evidencias encontradas, específicamente, cuatro zonas de manchas de color pardo rojizo y un cuchillo; las lesiones que presentaba el cadáver al examen externo, que resultaron concordantes con las desgarraduras que presentaban las

prendas de vestir de la víctima. Asimismo, con la pericia fotográfica realizada por el señor Henríquez Fuenzalida, plasmada en 88 imágenes, que dan cuenta detallada del sitio del suceso y lesiones ocasionadas a la víctima, cuya ubicación concuerda con lo expresado por el perito médico legista, que practicó la autopsia; y con los dichos de los funcionarios policiales, tanto de Carabineros como de la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones, que tomaron parte del procedimiento.

En cuanto al arma cortante, encontrada en el sitio del suceso, correspondiente a un cuchillo de mesa, con empuñadura color negro, filo dentado y punta roma o redonda, según dan cuenta las fotografías 22 y 26 al 30 del set de 88 imágenes, captado por el perito Henríquez Fuenzalida, en virtud de lo señalado por el Comisario Ganga Urbina, el Subcomisario Tello Talamilla y el Inspector Sepúlveda Sánchez; como asimismo por el médico legista señor Stagno Oviedo, no cabe sino descartar que haya sido utilizada en la comisión del ilícito de que se trata, puesto que éstos están contestes en el sentido que las heridas que presentaba el cuerpo de la víctima, eran de bordes lisos y netos, sin irregularidades, por lo que no podrían haber sido causadas con un cuchillo con filo dentado, como es el que nos ocupa; agregando, además, que el ancho de la hoja del cuchillo dentado, no se condice con las lesiones ocasionadas, que eran de una dimensión mayor.

Así las cosas, se estima que el Ministerio Público, ha incorporado prueba coherente, que guarda armonía entre sí y que se estima suficiente, para establecer los hechos, sin visos de duda razonable, en la forma señalada en el considerando sexto; superándose así la presunción de inocencia que amparaba al acusado; y, en consecuencia, corresponde dictar sentencia condenatoria.

CALIFICACIÓN JURÍDICA

OCTAVO: Que los hechos descritos en el considerando sexto, configuran el delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, en grado de consumado, toda vez que el agente ejecutó una acción típica, consistente en agredir a la víctima con un arma corto punzante, con ánimo de matar, produciéndose el resultado querido por éste y que sanciona la ley.

El dolo homicida se desprende inequívocamente de la dimensión del arma utilizada, de la zona del cuerpo a la que fue dirigido el ataque, la pluralidad de heridas ocasionadas a la víctima y la intensidad con que fue efectuado el ataque, lo que se refleja en que las lesiones penetraron las cavidades torácica y abdominal.

La relación causal entre los actos realizados y la muerte producida, ha quedado en evidencia con lo expuesto precedentemente.

De este modo se ha desestimado la procedencia de la calificante de alevosía, alegada por la querellante; por cuanto, además de no haberse acreditado con la prueba rendida en juicio, la concurrencia de los requisitos que la hacen posible; tales circunstancias no fueron descritas de manera alguna en la acusación tanto fiscal como particular, de modo que, conforme a lo dispuesto en el artículo 341 del Código Procesal Penal, no le está permitido al Tribunal, condenar por hechos o circunstancias no contenidos en dicho libelo, como ocurre en el caso que nos ocupa, lo que conduce necesariamente a desestimar la calificación jurídica propuesta por la querellante; pues obrar de otro modo conculcaría el principio de congruencia, establecido en la disposición legal citada. En efecto, de la lectura de los hechos consignados en la acusación fiscal, transcrita en el motivo primero, no resulta posible dilucidar cuales son las circunstancias que dentro de la dinámica de éstos, permitirían considerar alevoso el actuar del acusado; situación que no fue superada en la acusación particular, pues ésta compartió lo expresado en tal sentido por el Ministerio Público y, en cuanto a la calificación jurídica, se

limitó a señalar que se trataría de un homicidio calificado por alevosía, que se refleja en las circunstancias descritas por la Fiscalía; expresando a continuación que la pluralidad de personas y la cantidad de heridas, permitió asegurar que el delito de homicidio tuviera los resultados esperados por el autor. De lo anterior se desprende que al no haberse descrito con claridad las circunstancias constitutivas de la calificante pretendida y mucho menos precisado en cuál de las modalidades consagradas en el artículo 12 N° 1 del Código Penal, correspondería encuadrar la actuación del acusado, lo que resultaba indispensable a la luz del citado principio de congruencia, que para su eficaz ejercicio exige que la imputación sea precisa y determinada; lo que constituye una garantía del derecho defensa, debe entenderse que en la especie la acusación particular, no cumplió a cabalidad con los requisitos establecidos en el artículo 259 del Código Procesal Penal. A mayor abundamiento, cabe considerar que la hipótesis de “*actuar sobre seguro*”, que al parecer sería la pretendida por el persecutor particular, es actuar creando o aprovechando oportunidades materiales que eviten todo riesgo de que la persona de la víctima reaccione y se defienda o que otras personas puedan protegerla; y no se probó en el caso que nos ocupa, que el acusado haya creado o se hubiera aprovechado de tales oportunidades o que hayan sido éstas la que lo determinaron en su actuar; teniendo además en consideración que los hechos ocurrieron en el contexto de un altercado, en el que era la víctima quien andaba premunido de un arma cortante de considerable dimensión.

De igual manera y conforme a lo señalado anteriormente, esto es, el número de lesiones que se le ocasionaron a la víctima, la profundidad que éstas alcanzaron, sumadas a las características del arma empleada, excluyen la existencia de un ánimo únicamente lesivo y cuyo resultado habría ido más allá de lo querido por el autor, como lo pretende la defensa, de modo que se desestima su petición en orden a calificar los hechos como un homicidio preterintencional y sancionarlos como un concurso ideal de delitos, compuesto por el de lesiones graves y homicidio culposo.

NOVENO: Que en razón de lo señalado en los fundamentos sexto y séptimo, se califica la participación del acusado Hernández Durán, como autoría, por haber tomado parte en la ejecución del hecho calificado en el motivo que antecede, de una manera inmediata y directa, conforme a lo establecido en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

CIRCUNSTANCIAS MODIFICATORIAS

DÉCIMO: Que, tal como se adelantó en el veredicto, la conducta desplegada por el acusado no se encuentra amparada por la eximente de responsabilidad contemplada en el artículo 10 N° 4 del Código Penal, referida a la defensa legítima de su persona; de igual manera se estima que no corresponde considerarla como la atenuante consagrada en el artículo 11 N° 1 del citado Código, denominada doctrinariamente eximente incompleta, como lo solicitó la defensa, por cuanto para su configuración resulta esencial la concurrencia de su requisito básico, como es “la agresión ilegítima”, lo que no acontece en la especie, puesto que si bien se estableció que momentos antes la víctima atacó al acusado con un cuchillo, provocándole una herida en una de sus extremidades, tal agresión ya había concluido, al momento en que se producen las lesiones que ocasionaron la muerte a Romero Ibarra; vale decir, tal agresión carece de los elementos de inmediatez y actualidad exigidos al efecto; por cuanto dichas acciones se encuentran separadas temporo espacialmente, desde que ocurrieron en lugares diferentes y en momentos distintos, interrumpiéndose el curso causal entre ambas. A mayor abundamiento, aun cuando la víctima mantenía, en la segunda oportunidad, un cuchillo en su poder, está fue acometida de tal forma que aquel cayó al suelo y fue recogido por el acusado, de manera que al momento del ataque, dicha arma no revestía peligro o

amenaza alguna para la seguridad del hechor. Así las cosas, no concurriendo el requisito esencial de la atenuante en estudio, resulta innecesario pronunciarse respecto de las demás exigencias legales.

UNDÉCIMO: Que, en concepto de estos jueces, beneficia al acusado la circunstancia atenuante de irreprochable conducta anterior, establecida en el artículo 11 N° 6 del Código Penal, por cuanto si bien su extracto de filiación y antecedentes, incorporado a juicio, registra una anotación pretérita, relativa a la causa RIT 7.518-2009, en la que con fecha 29 de agosto de 2009, fue condenado como autor de hurto-falta, del artículo 494 bis del Código Penal, a la pena de multa de una unidad tributaria mensual, la que fue pagada el 4 de noviembre del mismo año; ello no obsta a reconocer dicha minorante, por cuanto se trata de una falta, cometida hace más de diez años y cuya prescripción es de seis meses, de manera que bastaba un trámite administrativo para que ésta dejara de figurar en el documento aludido; y, el hecho de que el acusado no haya efectuado la eliminación de tal antecedente, no puede considerarse en su perjuicio, más aún si se considera la situación personal de éste, que como lo señalaron los testigos, se encontraba en situación de calle, no obstante lo cual, no se había involucrado en hechos delictivos, hasta la ocurrencia del que se juzga en esta causa.

DUODÉCIMO: Que, asimismo, se acoge a favor de Hernández Durán, la circunstancia atenuante de responsabilidad criminal, estatuida en el artículo 11 N° 8 del Código Penal, esto es, si pudiendo eludir la acción de la justicia por medio de la fuga u ocultándose se ha denunciado y confesado el delito; por cuanto, en opinión del Tribunal, se reúnen en la especie los tres requisitos copulativos que la hacen posible, a saber, estar en condiciones de poder eludir la acción de la justicia, denunciarse y confesar el delito; pues, respecto del primero, claramente estuvo en tales condiciones, ya que una vez acaecidos los hechos, tanto él como el resto de su grupo familiar se retiraron a su domicilio, disponiendo de tiempo suficiente para ocultarse o darse a la fuga, teniendo en cuenta que era de noche y que de la prueba rendida en juicio, ha quedado acreditado que no hubo ningún testigo presencial que pudiera dar noticia respecto de la identidad de a lo menos uno de los partícipes, como tampoco de la dirección que éstos tomaron y mucho menos de sus domicilios; de lo que sólo podría haber habido algún indicio al día siguiente, cuando se revisaron las cámaras de seguridad; en lo tocante a las restantes exigencias contempladas en la norma legal citada, de los dichos de los funcionarios de Carabineros Irrarázabal Soto y Fierro Arriagada, consta que el acusado se presentó ante ellos, cuando iniciaban el procedimiento en el sitio del suceso y antes de la llegada de la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones, señalándoles que él era quien le había dado muerte a la víctima; sin que hasta ese momento tuvieran noticia alguna respecto al autor de tal ilícito; y si bien en un comienzo, dio una versión diversa a la que en definitiva se estableció, en cuanto a la dinámica de los hechos, en lo medular, debe entenderse que si se denunció y confesó el delito, al reconocerse como el autor del homicidio; sin que obste a ello, la circunstancia que la policía ya estaba en antecedentes de la comisión de éste, pues lo que exige la norma, es que se haya denunciado él, no que sea el primero en dar noticia de la perpetración de un hecho.

DECIMOTERCERO: Que, por el contrario, no se considerará a favor del acusado, la atenuante contemplada en el N° 9 del citado artículo 11 del Código Punitivo, vale decir, haber colaborado sustancialmente al esclarecimiento de los hechos, invocada por su defensa y que la hace consistir en que su representado, al prestar declaración se situó en el lugar de los hechos, indicó la cantidad de heridas provocadas y reconoció su participación en el ilícito; por cuanto tal versión no puede considerarse como fundamental para la convicción de estos jueces, como lo exige la ley, si se tiene presente que los hechos

que se han dado por establecidos en el motivo sexto, lo fue con los elementos probatorios aportados por los acusadores; de modo que el haber renunciado a su derecho a guardar silencio y declarar en el juicio, si bien denota una cierta actitud de colaboración, ésta carece de la sustancialidad que requiere la norma, para tener por concurrente la minorante; si se tiene presente, además, que las circunstancias en que la funda forman parte de los elementos que se han tenido en cuenta en relación con la atenuante referida en el motivo precedente, en lo tocante a los requisitos segundo y tercero de la misma.

PENALIDAD

DECIMOCUARTO: Que la pena asignada por la ley al delito de homicidio simple, del que ha resultado responsable el acusado, está constituida por un grado de una divisible, esto es, presidio mayor en su grado medio; y existiendo en la especie, dos circunstancias atenuantes, en ausencia de agravantes y teniendo en consideración el número y entidad de aquéllas, el Tribunal hará uso de la facultad establecida en el inciso cuarto del artículo 67 del Código Penal y rebajará la pena en un grado al mínimo de los señalados por la ley, quedando el marco penal, radicado en presidio mayor en su grado mínimo; el cual se impondrá en el quantum que se dirá en lo resolutivo, teniendo en consideración la extensión del mal producido por el delito, que se traduce en haber privado de la vida a una persona joven (36 años), quien luego de los hechos, quedó tirado en la vía pública, sin prestarle ningún tipo de auxilio, en horas de la noche en que prácticamente no transitaban personas por el lugar; además de las perniciosas consecuencias para su familia, pues era hijo único y soporte principal de su madre, como lo expresó en estrados la querellante doña N. B. I. G.

De conformidad al marco penal fijado precedentemente, no se aplicará al sentenciado, ninguna de las penas sustitutivas contempladas en la Ley 18.216, modificada por la Ley 20.603, por improcedente.

Por estas consideraciones, disposiciones legales citadas y de conformidad, además, a lo dispuesto en los artículos 1, 3, 7, 11 N° 6 y 8, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 21, 24, 25, 28, 31, 50, 67, 69 y 391 N° 2 del Código Penal; y 1, 45, 46, 47, 108 letra b), 109 letra b), 111, 259, 295, 296, 297, 329, 333, 340, 341, 342, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal; se declara:

I.- Que **SE CONDENA** al acusado **PEDRO ESTEBAN HERNÁNDEZ DURÁN**, ya individualizado, como autor del delito de homicidio simple en la persona de Jonathan Ricardo Romero Ibarra, perpetrado en Talca, el día 2 de agosto de 2020, a la pena de **NUEVE AÑOS** de presidio mayor en su grado mínimo; más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena; y al pago de las costas del procedimiento.

II.- Que por no reunirse los requisitos establecidos en la Ley 18.216, **NO SE APLICA** al sentenciado ninguna de las penas sustitutivas contempladas en dicha ley; debiendo cumplir efectivamente la pena impuesta, la que se empezará a contar desde el 3 de agosto de 2020, fecha desde la cual ha permanecido ininterrumpidamente privado de libertad con motivo de esta causa; según consta del auto de apertura; sumando un total de **365 días** de abono, a la fecha de esta sentencia.

III.- De conformidad a lo dispuesto en los artículos 17 de la Ley N° 19.970 y 40 de su Reglamento, se ordena la determinación de la huella genética del sentenciado, previa toma de muestras biológicas si fuere necesario, la que deberá incluirse en el Registro de Condenados.

Una vez ejecutoriado el presente fallo, cúmplase con lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal, oficiándose a la Contraloría General de la República, al Servicio de Registro Civil e Identificación y a Gendarmería de Chile.

En su oportunidad, póngase al sentenciado a disposición del Juzgado de Garantía de Talca, para los efectos del cumplimiento de la pena.

Devuélvase a los intervinientes los elementos de prueba aportados al juicio.

Redacción del Juez don Wilfredo Urrutia Gaete.

Regístrese y, oportunamente, archívese.

RUC N° 2000779819-K

RIT N° 49-2021

Pronunciado por los Jueces, doña Cecilia Díaz Arrué, quien presidió la audiencia, don Héctor Mardones Echeverría y don Wilfredo Urrutia Gaete.